

Crujidos,  
gruñidos  
y otros  
ruidos  
extraños en  
casa





# Crujidos, gruñidos y otros ruidos extraños en casa

**Antología 2020**  
**Área de Creación Literaria**

## Alcaldía Mayor de Bogotá

Claudia Nayibe López Hernández  
Alcaldesa Mayor de Bogotá

## Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Nicolás Montero Domínguez  
Secretario de Cultura, Recreación  
y Deporte

## Instituto Distrital de las Artes- Idartes

Catalina Valencia Tobón  
Directora general  
Paula Villegas Hincapié  
Subdirectora de las Artes  
Mauricio Galeano Vargas  
Subdirector de Equipamientos  
Culturales  
Leyla Castillo Ballén  
Subdirectora de Formación  
Artística  
Adriana María Cruz Rivera  
Subdirectora Administrativa y  
Financiera

## Programa Crea

José Alberto Arroyo  
Coordinador general del  
Programa Crea

Alba Janeth Reyes  
Coordinadora pedagógica del  
Programa Crea

Melissa Andrea Gómez Castañeda  
Responsable del área de  
Literatura Crea

Alexander Melgarejo, AF  
Literatura

Andrés Ramírez, AF Literatura  
Ángel Ferley Rivera, AF Literatura  
Diana Daza, AF Literatura  
Daniel Ángel, AF Literatura  
Solanny Valdelamar, AF Literatura  
Verónica Sandoval, AF Literatura  
Jairo Cobos, AF Literatura  
Paola Sierra, AF Literatura,  
ilustración  
Nicolás Medina, AF Literatura,  
editor de Bandada, Mesa Editorial  
de Literatura Crea

## Oficina de Comunicaciones

Angela María Canizalez Herrera  
Asesora de Comunicaciones  
María Barbarita Gómez Rincón  
Coordinación editorial  
Mónica Loaiza Reina  
Diseño y diagramación  
Edgar Ordóñez Nates  
Corrección de pruebas

Impreso en Colombia

© Instituto Distrital de las Artes-  
Idartes  
Abril de 2021  
ISBN impreso: 978-958-5595-63-7  
ISBN PDF: 978-958-5595-64-4

Idartes  
contactenos@idartes.gov.co  
www.idartes.gov.co  
Conmutador (571) 379 5750  
Carrera 8 n.º 15-46  
Bogotá, D. C.  
Colombia

# Crujidos, gruñidos y otros ruidos extraños en casa



**crea**  
Formación y creación artística



ALCALDÍA MAJOR  
DE BOGOTÁ D.C.

INSTITUTO  
DISTRITAL DE LAS ARTES  
IDARTES

**BOGOTÁ**

# Contenido

**8** Presentación

**10** Una polifonía  
susurrante

**12** Los silbidos de las aves  
desde casa

**14** Crujidos  
en el sótano

**16** Flex el ninja (parte 1)

**16** Flex el ninja (parte 2)

**17** El cerdito Neón

**17** Lulú y el puercoespín

**18** El cerdito volador

**19** En esta foto

**19** Cora Mariana y el  
encuentro con el Sol

**21** La jirafa y su aventura

**21** El pez luna

**22** Un día muy lluvioso

**23** La cita

**24** Cielo y luna

**25** Lucas el bailarín

**25** Poema

**26** Mi hermoso vestido

**26** Mi bici

**27** Acróstico

**28** Gruñidos  
en el jardín

**30** El conejo y el toro

**30** Los mejores amigos

**31** El ratoncito y el elefante

**31** Un extraño en la puerta

**33** El oso Black y la osita  
Miranda

**36** Susurros  
en el balcón

**38** El oso y la araña  
exploradora

**38** Una gran lección

**40** El castillo de la paz

**42** Las siete paradas  
del tren



**48** De cómo el león perdió sus dientes

**49** Dimorfismo

**51** El encuentro con la muerte

**53** Uno, dos, tres, cuatro

**54** Saticoti y el encuentro con la muerte

**56** Las calles vacías

**59** Son tiempos coyunturales

**61** Al alcanzar el cielo

**61** Un poema

**62** Un poema son palabras hermosas

**62** Poema

**62** El amor del viento

## **64** Murmullos en el pasillo

**66** Astral, un amigo fantástico

**67** La vida de los humanos en los monstruos

**71** Crónica de cuarentena

**74** Amigo imaginario

**75** Memoria

**77** La pandemia

**78** Cleo, Canuta y el malvado virus

**80** Verdadero virus

# Presentación

**Catalina Valencia Tobón**

**Directora general**

Idartes

El Idartes, visto como un solo cuerpo, se moviliza constantemente y de diferentes maneras en la difusión del arte, con el fin de fomentar el ejercicio de los derechos culturales de la población en nuestra ciudad. Actualmente, uno de los miembros encargados de esta bella tarea es el Programa Crea, que comprende siete áreas artísticas y va dirigido a quienes quieren explorar sus dones, o adquirirlos, mediante la formación y el diálogo constante con aquellos que han dedicado su vida al arte.

Esta edición consolida el trabajo de un escenario atípico: el encierro. Sin embargo, lejos de enmudecer el proceso creativo de niñas, niños, jóvenes y adultos, logra que a partir del mismo se entretujan voces que resuenan en Bogotá y que pocas veces son escuchadas, voces que desde la poesía o la narrativa hablan sobre la libertad, el amor y la felicidad, y reflexionan sobre estos sentires, muchas veces a partir de una mirada interna que proporciona el autoconocimiento de cada uno de sus autores.

Este año también permitió que el Idartes se replanteara el proceso de enseñanza y aprendizaje, con el propósito de acortar distancias; hizo que todos los actores implicados en la formación crearan diálogos y establecieran puentes que se cimentaron considerando la prioridad de no dejar atrás los procesos de todos los beneficiarios del Programa, al tiempo

que se estructuraba la evolución de la plataforma Crea en Casa. Los textos aquí reunidos son la muestra de que aun en la virtualidad, y enfrentando una realidad distinta, el Idartes sigue formando y priorizando procesos formativos, con el fin de que los beneficiarios puedan expresarse libremente usando el lenguaje como herramienta.

Este libro es el resultado de un año de retos superados, y también un viaje interno a los lugares y el reconocimiento de los espacios que habitamos diariamente y a los que no les prestamos mucha atención, espacios que nos marcan profundamente y hacen que dialoguemos con el otro a partir del arte.



# Una polifonía susurrante

**Leyla Castillo Ballén**

**Subdirectora de Formación Artística**

Idartes

¡El eucalipto, eucalipto, eucaliiiiitptoooooo!  
¡Las flores, las flores, las floreeeeeeeeeees!

Pregón bogotano, enero de 2021

10

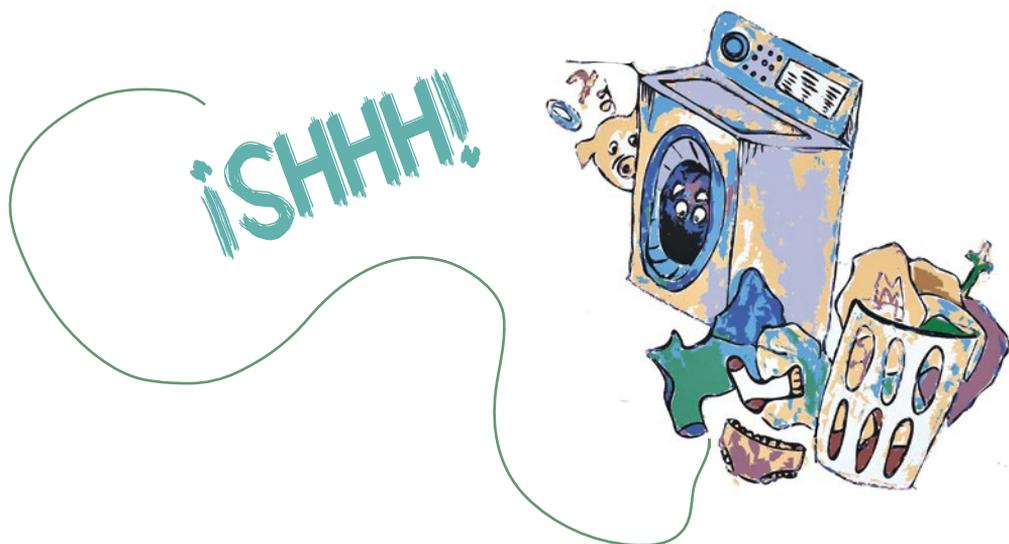
Estas páginas son una especie de puertas que invitan a adentrarse en arquitecturas sonoras que transforman las estancias de la casa en lugares para habitar con las voces de la imaginación, las emociones, el pensamiento y la creación; son el fruto de las percepciones de las autoras y los autores en medio de la travesía prologanda del confinamiento.

Al abrir una primera puerta se escucha cómo el valor de la amistad ha sido fundamental para sentirse acompañado aun en la distancia.

La puerta abierta de la incertidumbre ante las situaciones difíciles trae los decires de niñas y niños a los adultos para conservar la esperanza y encontrar soluciones a los retos de esta nueva realidad.

Una polifonía susurrante emerge de la puerta del perdón, invitando a vivir sin odio para atender las necesidades de todos y dejar que los sueños vuelen volar desde el balcón de la paz.

Así, también los pregones del día, el eucalipto y las flores, traen ecos de sanación y constituyen llamados a cuidar el jardín de la Tierra.



# Los silbidos de las aves desde casa

**Melissa Andrea Gómez Castañeda**

Responsable del área de Literatura Crea

**Nicolás Medina Lozano**

Editor de Bandada

12

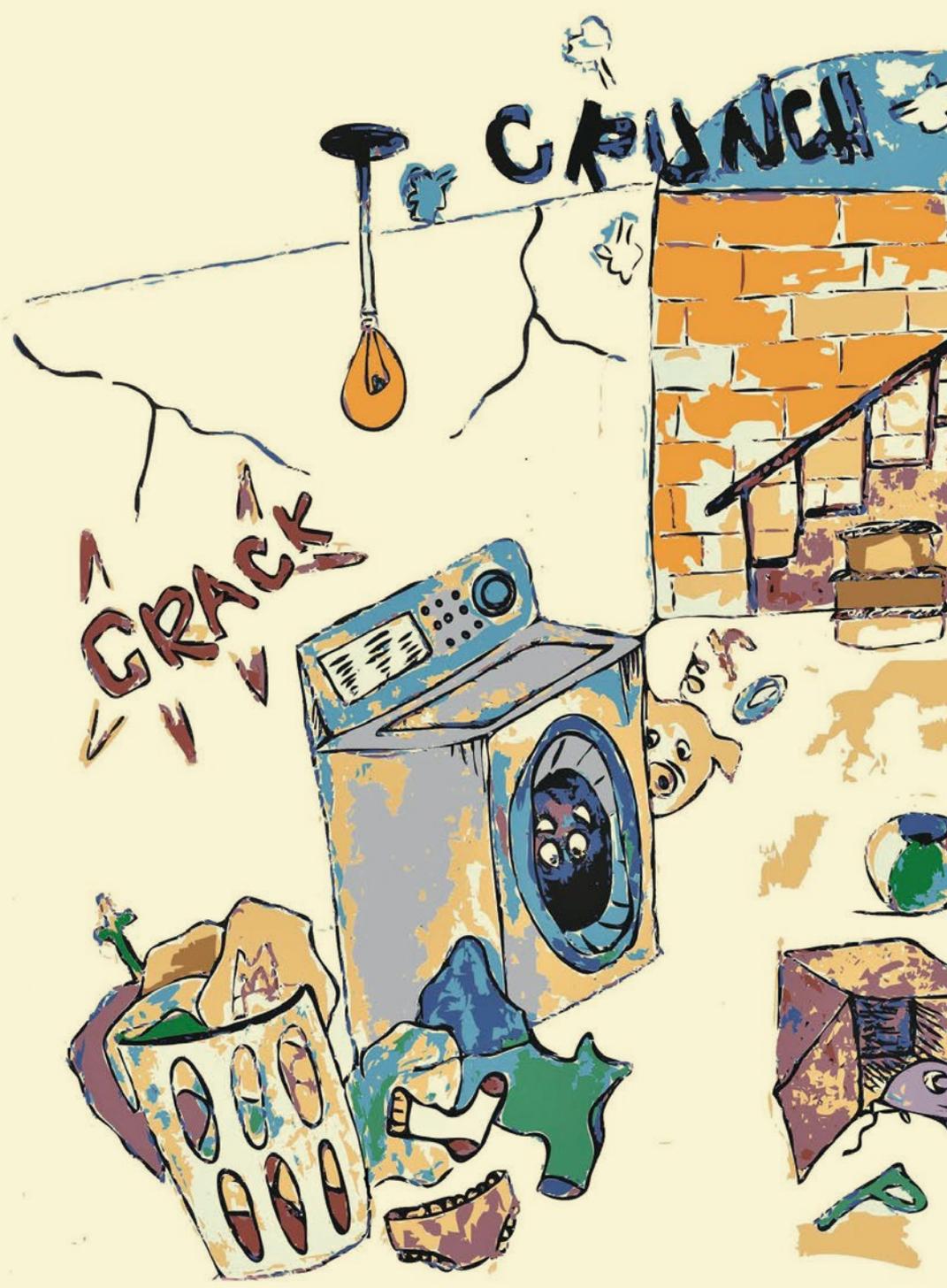
Este año ha planteado muchos retos y aprendizajes que hemos superado con paciencia. Al comienzo, muchas preguntas nos obligaron a detenernos a pensar para modificar las maneras como nos acercábamos a los niños, niñas, jóvenes y adultos que hacen parte del Programa Crea. Las dudas no dejaban de asaltarnos, pero el esfuerzo de todo el equipo continuó, y no se desamparó ningún proceso creativo. Superados los obstáculos, se reunieron algunos textos de los muchos que llegaron a su fin. Son las voces que figuran en esta antología titulada *Crujidos, gruñidos y otros ruidos extraños en casa*.

Este libro está diseñado para transitarlo como nuestro propio espacio: "Crujidos en el sótano", "Gruñidos en el jardín", "Susurros en el balcón" y "Murmullos en el pasillo". Cada uno de estos capítulos presenta un escenario que, junto a un sonido, da origen a una atmósfera que engloba los textos que lo componen. En "Crujidos en el sótano" el lector encontrará

un abrebocas de los textos que conforman la antología, textos cortos en los que sus autores condensan la emoción de las grandes aventuras y el valor de la amistad, y a partir de esto plantean con sus palabras situaciones tan cotidianas como un almuerzo familiar o un niño que quiere ser ninja. “Gruñidos en el jardín” es un capítulo que muestra el enfado, y con él, las soluciones más elementales que los niños, en su profunda inocencia y particular manera de ver el mundo, nos enseñan a los adultos, que los problemas nunca son tan graves como creemos. “Susurros en el balcón” agrupa textos que están contruidos a partir de reflexiones conscientes de sus autores sobre cosas que siempre pensamos y tenemos presentes, pero de las que poco o nada hablamos, como la paz, el perdón o la libertad. Finalmente, en “Murmullos en el pasillo”, el lector encontrará textos que cuentan lo que dicen las noticias durante casi todo el año: un virus silente que le dio un nuevo significado a la normalidad e hizo que el ser humano replanteara la razón y el valor del arte.

La búsqueda de cercanía y el trabajo colectivo permitió que se gestara un nuevo proyecto en el área de Literatura del Programa Crea: la consolidación de Bandada. Es un proyecto editorial que se avista enorme y que espera abarcar cuatro líneas editoriales que comprendan las publicaciones del área: Colibrí, para Arte en la Escuela; Alcatraz, para Impulso Colectivo; Albatros, para Converge Crea, y Halcón, para los artistas formadores. El objetivo principal de esta editorial es hacer publicaciones en las que los autores que han tenido un consejero que ha seguido de cerca su proceso creativo, les haya ayudado a encontrar una voz y a decantar todas esas ideas que día a día fueron brotando como flores de la tierra.

Sin más, bienvenidos a este hermoso periplo, y disfruten como lo hicimos nosotros cuando armamos este bello libro.



CRACK

CRUNCH



**Crujidos**

**en el**

**sótano**

## Flex el ninja (parte 1)

Flex es un chico al que le gusta jugar videojuegos. A él le gustan los ninjas. Él veía películas de ninjas y un día vio a una abuelita ninja. Se asombró y corrió hacia la abuela y le pidió que le enseñara.

La abuela aceptó, y después de unos meses Flex fue un ninja experto. De repente escuchó un ruido en la habitación de al lado.

—¿Qué será?

Continuará...

## Flex el ninja (parte 2)

Flex, después de escuchar ese ruido, va a investigar. Entra en la habitación y ve a la abuela con los ojos rojos. Flex le pregunta:

—¿Qué te pasó, abue?

La abuela lo ataca y lleva a Flex a otra dimensión. Flex observa aquella dimensión. No era extraña, solo que no había casas, ni autos: solo el piso. La abuela lo ataca por sorpresa y el combate comienza. Después de luchar 30 minutos, tanto Flex como la abuela estaban cansados.

La abuela usa su velocidad y le da un golpe muy fuerte y lo deja casi noqueado. A Flex se le pone el pelaje azul claro y se levanta lentamente, le sale una banda en la cabeza y una cicatriz en el ojo derecho, y un cóndor viene de lo lejos



y se para en el hombro de Flex. El cóndor y Flex atacan a la abuela y la derrotan. Flex hace una cura y se la inyecta a la abuela. Al rato, la abuela se mejora y viven felices.

Fin.

### **Silvano Eliécer Sánchez Venegas, 11 años**

Línea Arte en la Escuela • IED Francisco José de Caldas,  
Grado 405 • Crea La Granja

## **El cerdito Neón**

Había una vez un cerdito que se llamaba Yogui. Él vivía en una granja con sus dueños. A Yogui le gustaban los juguetes que le daban ellos, pero soñaba con salir de la granja. Un día se escapó y se fue a un pueblo llamado Bicholandia. Ese era un pueblo mágico que tenía un portal, que atravesó. Al pasar le salieron alas y se convirtió en un cerdito meganeón, con muchos colores, y fue feliz por siempre.

### **María Camila González Moscote, 11 años**

Línea Arte en la Escuela • IED Francisco José de Caldas,  
Grado 506 • Crea La Granja

## **Lulú y el puercoespín**

Había una vez una cisne llamada Lulú. Ella tenía un amigo puercoespín y pasaban grandes aventuras. Un día Lulú y Puercoespín pasaban por el bosque y se encontraron a una niña llamada Caperucita. Caperucita cogió a Puercoespín y se lo llevó. Lulú mordió a Caperucita y se llevó al puercoespín, pero la Caperucita comenzó a llorar.

Entonces Lulú dijo:

—No llores —y le entregó el puercoespín.

Un cisne que vio lo sucedido se hizo amigo de Lulú y Puercoespín. Luego, Lulú y el cisne se hicieron grandes amigos con la Caperucita.

Fin.

**Nicolle Valentina Reinoso Sánchez, 10 años**

Línea Arte en la Escuela • IED Francisco José de Caldas,  
Grado 405 • Crea La Granja

## El cerdito volador

Cerdito se encuentra volando.

El león llama al cerdito: ¡Aquí abajo!

Se encuentran los dos en el piso y se saludan:

León: Hola.

Cerdito: Hola.

El león le pregunta al cerdito: ¿Cuáles son tus poderes?

Cerdito: Puedo ver a través de las paredes. En este momento estoy viendo una ducha detrás de la pared.

León: ¡Wow!

Cerdito: Puedo romper paredes y, como ya me viste, puedo volar.

León: Quiero ser como tú.

Cerdito: Solo tienes que comer zanahorias y hacer ejercicio.

Fin.

**Isaac Gabriel Gómez, 6 años**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Letras con Sueños •  
Crea Roma

## En esta foto

En esta foto era el 25 de diciembre de 2011. Todos estábamos muy felices. Allí estaba mi papá, que cargaba una cerveza, pues se iba a hacer un asado muy, muy rico; además iban a hacer guacamole, plátano, carne y otras cosas. Él tenía una pantaloneta y una camisa. Estaba mi mamá, que tenía una camisa de maternidad muy bonita, y yo estaba ahí porque yo no había nacido aún. Yo estaba ahí dentro del vientre de maternidad, y todos estábamos muy felices. También estaba mi prima Mariana, la mayor, quien tenía una carita muy tierna y estaba vestida de rosado. Todos estábamos muy felices porque íbamos a celebrar un día muy, muy bonito en la terraza de mi tía Habsleidy.

**María Paula Rojas, 13 años**

Línea Impulso Colectivo • Crea Villemar

## Cora Mariana y el encuentro

### con el Sol

Cora es una niña de 8 años. Ella vive con su madre, su padre y su hermano mayor. Es una niña delgada, de piel canela, baja, y su cabello es largo y anaranjado. Cora tiene problemas de visión, es despistada y un poco sorda. Vive en una casa blanca, en una gran ciudad con tiendas, casas y árboles. Cora les tiene miedo a las criaturas raras, a los tiburones y a los monstruos. Le gusta ver televisión con su madre, cantar con su padre y jugar a la pelota con su hermano.

Su comida favorita son los pastelitos y los tornillos de pasta, ¡mmmm qué rico! Ella tiene dos amigos: Pablo y Paulina. Cora es alegre, honesta, tranquila y sincera.

Un día el papá de Cora hizo unos *cupcakes* exquisitos y ella se los llevó a sus amigos. Un día salió, pero cuando levantó la cabeza vio al Sol y le pareció familiar, entonces una nube amiga la llevó hasta él.

El Sol le dijo:

—Hola, hija.

—¿Hija? —dijo Cora.

El Sol:

—Sí, naciste de mí, pero te caíste y no te acuerdas.

—Ahhh, ya —dijo Cora.

Entonces Cora llamó a sus amigos y les dijo:

—¡Pablo, Paulina!, traigan sus cascos de astronautas.

Paulina dijo:

—¿Para qué, Cora?

Cora dijo:

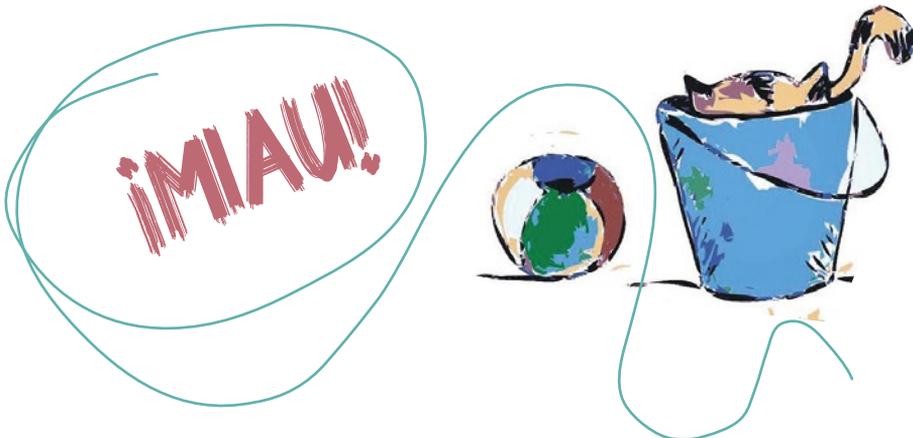
—Haremos una fiesta en el Sol.

Así que las nubes llevaron a sus amigos y todos bailaron y comieron, hasta el mismo Sol. Cora se quedó con sus padres de la tierra, pero también iba donde el Sol.

**Johed Victoria Collazos, 8 años**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Letras con sueños •

Crea Roma



## La jirafa y su aventura

Había una vez una linda jirafa llamada Sofía. Ella decidió irse de su hogar para vivir en la ciudad. Quería conocerla porque era su gran sueño y hoy iba a lograrlo. Al principio no conocía nada, pero conocía a su mejor amiga, que se llamaba Valentina.

Ella le enseñó todo y tuvieron que irse a vivir juntas, mientras conseguía trabajo, para no gastar todo el dinero que le dio su madre. Pero un día se fue Sofía con Valentina a una fiesta y al día siguiente, cuando necesitaban pagar el transporte, revisaron sus ahorros y no tenían ni un centavo. Después el señor que las llevó llamó a la policía y el policía les puso una multa, y entonces las llevaron a la cárcel por un día. Y después de ese día la jirafa empezó a trabajar como chef. Los jefes vieron que era una gran cocinera, así que le dieron una beca para un concurso de cocineras y se volvió profesional, pagó todo lo que debía, y fue feliz para siempre.

**Marian Ariza Rodríguez, 11 años**

Línea Arte en la Escuela • IED La Toscana, Grado 501 • Crea Suba, La Campiña

## El pez luna

Una vez Kuchiki fue en busca del pez más pesado y raro del mundo: el pez luna, que era un mito en toda la región. Entonces fue a buscarlo en un traje de boxeo y lo vio, pero no lo atrapó, y después vio una perla roja. Se acercó y la tocó y pudo respirar bajo el agua por dos días. De esta manera pudo atrapar al pez y lo dejó como mascota y le puso de

nombre El Viajero, y pudieron ser felices para siempre como los mejores amigos.

**Johan Ferney Barajas Antolínez, 11 años**

Línea Arte en la Escuela • IED Francisco de Paula Santander,  
Grado 501 • Crea Naranjos

## Un día muy lluvioso

Un día muy lluvioso caían truenos y relámpagos de una forma tan impresionante que la tierra temblaba con ellos. Aun así, fuimos a la casa de mis primos con mis padres y mi hermana. La lluvia aún no paraba, entonces decidimos salir a jugar micro en medio de la tempestad. La cancha era un mar de agua. El balón parecía una plancha caliente cuando pegaba en nuestros cuerpos. Era tan difícil controlarlo que parecía que estuviera lleno de jabón o de aceite, y se nos escapaba del control de nuestros pies. En una de estas jugadas perdí el control de mi cuerpo y me precipité al piso, raspándome las rodillas contra el pavimento.

Mis rodillas quedaron tan rojas y laceradas que se veían ríos de sangre desprendiéndose de ellas. El dolor era tan fuerte e insoportable que las lágrimas corrían a baldados por mis mejillas. Después de lo sucedido, me fui a casa de mis primos para hacerme una curación; allí me aplicaron agua y jabón para limpiar la herida y luego me aplicaron tinta de benjuí. El ardor era tan insoportable que sentía como si me estuvieran arrancando el pedazo, y lloré de una forma desconsolada.

**Carlos Andrés Grajales Herrera, 10 años**

Línea Arte en la Escuela • IED La Amistad • Crea Las Delicias

## La cita

Amor mío  
alegría me da cuando se acerca la hora  
de nuestra cita nupcial.  
Angustia me da  
cuando no puedo llegar.  
Cuento los minutos  
las horas  
para poder alcanzar.  
No me perdonaría no poder llegar.  
Más que un convenio  
es un pacto eternal  
entre dos seres que se aman de verdad.  
Cualquier cita es un pacto social  
la nuestra es una ceremonia celestial.  
Al llegar  
me estrechas entre tus brazos  
no aguanto y me ataco a llorar.  
Con qué ternura secas mis lágrimas  
y me dices: No llores más.  
Soy tu refugio  
en mí puedes confiar  
soy tu único amigo  
ya no mires atrás.  
Lucha junto conmigo  
conmigo puedes contar.  
Me escuchas  
me mimas  
al oído me murmuras que me amas de verdad  
que nunca me abandonarás  
que cuidas hasta mis sueños todas las noches

para que nadie me haga mal.  
De testigos pones los mares  
la luna  
y una estrella fugaz.  
El tiempo se agota y me tengo que marchar.  
Me das la fuerza  
esperanza para poder continuar  
así he de seguir  
amándote todos los días  
hasta la eternidad.

### **Las Tunjuelitas Informativas**

Línea Converge Crea • Crea Inglés

## **Cielo y luna**

24

Cielo brillante  
canta con tu amiga la luna  
en el campo pareces una ciruela que vuela  
el fulgor de la luna parece una cuna  
con mucha alegría tocas tu guitarra.

Canta con tu voz  
resplandece con el cielo.  
Luna amiga de todos  
tu amor es como ninguno.  
Ayudas a las constelaciones  
tus terrestres amigos planetas  
te ayudan a ser nocturna.

### **Johed Victoria Collazos, 8 años**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Letras con Sueños •  
Crea Roma

## Lucas, el bailarín

Lucas, el gato, quería un zapato  
para bailar con encanto  
en el pabellón de aplausos.  
Deslumbra a la audiencia  
con gracia y encanto  
con aplausos lo llena  
y con flores lo entierran.  
Nunca se acuesta  
la cama lo espera  
la mañana llega y no se acuesta  
la noche llega  
y los sueños encuentra.

**Carol Mariana González, 8 años**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Letras con Sueños •  
Crea Roma

**25**

## Poema

Las pelusas que caían en el mar  
acariciaban sutilmente los rayos de sol  
que iluminaban el rostro de la mujer  
que miraba al cielo.  
La lluvia de arcoíris dibujada en la galaxia  
dejaba en el silencio una hermosa huella  
que pintaba de azul claro los jardines.

**Samuel Perdomo, 8 años**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Letras con Sueños •  
Crea Roma

## Mi hermoso vestido

Mi hermoso vestido de tela armoniosa  
bordado de flores  
de fiesta lujosa.  
Mi hermoso vestido de seda y tutú  
destella en la noche  
un nido verde azul.  
Con ruedo ancho y fino corsé  
da vueltas de gala en un mismo vaivén.  
Mi hermoso vestido  
con él puedo bailar  
viajar a la luna y pasear en el mar.

***Evanyelín Pachón Moreno, 10 años***

Línea Arte en la Escuela • Instituto Técnico Industrial Piloto,  
Grado 404 JM • Crea Inglés

26

## Mi bici

Mi bici es de color rojo.  
Ella y yo paseamos  
y en cada caída yo me sonrojo  
pero no importa  
muy bien la pasamos.  
Me paseas por la vía  
hasta que se acabe el día.  
Tú haces que sonría

todo el tiempo de mi vida.  
Sin duda alguna eres mi amiga  
también en las noches de luna fría.

**Johan Daniel Garcés Rincón, 10 años**

Línea Arte en la Escuela • Instituto Técnico Industrial Piloto,  
Grado 402 JT • Crea Inglés

**Acróstico**

**D**uermo en un largo sueño de  
**A**mor azul que me lleva a un  
**N**uevo mundo extraño. Mi  
**I**maginación me muestra un hermoso  
**E**clipse donde la  
**L**una cubre el sol y flotan corazones.

27

**Daniel Alejandro Díaz Contreras, 10 años**

Línea Arte en la Escuela • Instituto Técnico Industrial Piloto,  
Grado 402 JT • Crea Inglés



# Gruñidos

en el

# jardín





## El conejo y el toro

Una mañana el conejo salió muy feliz de su madriguera y vio un toro y quiso ser su amigo, pero el toro se negó. El conejo insistía en que él fuera su amigo, pero el toro no quería. El conejo se fue a su madriguera muy triste porque el toro no quiso ser su amigo. Al día siguiente, el conejo salió, pero seguía muy triste.

Había un cazador que quería cazar al toro, el conejo lo vio y fue rápidamente a decirle. El toro pensó que otra vez iba a molestarlo, así que no lo escuchó. El conejo trató de que lo escuchara, pero aun así no quiso hacerlo. El cazador vio al gran toro y le disparó; el conejo lo empujó y se cayó. El toro vio al cazador y salió corriendo de ahí. Al siguiente día el toro quiso ser amigo del conejo porque salvó su vida, y fueron amigos por siempre.

Fin.

30

**Martín Emilio Vela Merchán, 10 años**

Línea Arte en la escuela • IED Francisco José de Caldas,  
Grado 405 • Crea La Granja

## Los mejores amigos

Había una vez un cisne blanco y sus dos mejores amigos: el perro y la coneja. Ellos estaban en una montaña muy hermosa con muchos, muchísimos lagos, y donde ellos estaban el lago era de agua tibia y nunca se ponía fría (o sea que el agua nunca se ponía fría, siempre estaba calientita).

Un día el perro se quería comer a la coneja, y estaban en la orilla del río, y los dos se cayeron al agua (ellos no sabían

nadar y casi se ahogan). Entonces el cisne se lanzó al lago y los salvó. El cisne les dijo que no lo volvieran a hacer (y los salvó, amigos y amigas). Y si lo volvían a hacer el cisne no los iba a salvar esta vez e iba a dejar que se salven solos.

### **Amelie Meneses Martín, 11 años**

Línea Arte en la Escuela • IED Francisco José de Caldas,  
Grado 405 • Crea La Granja

## **El ratoncito y el elefante**

Hace mucho tiempo un ratoncito quería ser un héroe y todos los animales se burlaban de él porque era pequeño. Un día llegó un elefante a molestarlo y el ratoncito le dijo:

—Déjame quieto, o si eres tan guapo, apostemos una carrera.

Y el ratoncito por lo ligero le ganó y de esta manera el ratoncito quedó como héroe.

Y fin.

### **Samuel José López Chavarro, 10 años**

Línea Arte en la Escuela • Francisco de Paula Santander,  
Grado 501 • Crea Naranjos

## **Un extraño en la puerta**

Era el 22 de abril de 2020, el día estaba nublado y mi mamá recibió una llamada de mi abuela porque iba a contarle que todas las noches tocaban a la puerta, pero ella no la abría por miedo, por no saber quién podría ser.

Lo cierto es que siempre que mi abuela decía lo que le pasaba, a mí se me llenaba más la cabeza de dudas y pensaba: ¿Quién puede estar golpeando en la puerta? Pero un día no lo soporté más y decidí ir a ver quién estaba tocando. Esa noche, al abrir la puerta, vi un hombre que en realidad no era un hombre: era un monstruo con 20 ojos y 19 brazos. Al verlo me quedé boquiabierta y cerré la puerta de un golpe y dije: ¡Ya sé lo que es! Entonces le dije a mi abuelita:

—Es un monstruo —susurrándole al oído.

Mi abuela se levantó de la cama de un salto al oír esto, pero al abrir la puerta no vio nada.

—Creo que ya se fue —dijo.

—Sí —le respondí para no asustarla, pero lo cierto es que yo lo estaba viendo.

Entonces deduje que era invisible para los adultos y decidí que como ellos no lo veían, para hacer amigos, yo iba a ser su amiga, y por eso le pedí que no golpeara más, porque no me dejaba dormir. Entonces me dijo que iba a dejar de golpear, pero siempre y cuando le dijera a mi familia que el próximo domingo iba a nacer mi nueva hermanita. Entonces, tras decir esto, el monstruo desapareció como por arte de magia. Al día siguiente, le conté a mi familia todo lo que el monstruo me dijo, y aunque no lo veían los adultos, lo cierto es que lo sentían sentado en la puerta todas las tardes.

Fin. Esta fue mi historia.

**Valentina Robayo, 6 años**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Alienígenas de la Literatura •  
Crea Castilla

## El oso Black y la osita Miranda

Black era el oso más popular, insoportable y temible del bosque, o eso pensaba la osita Miranda, porque cada vez que ella pasaba a su lado, sentía fastidio y pensaba que era un oso muy maloso, pues sus amigas, la jirafa y la pandita, habían escuchado rumores de que era muy gruñón y de que siempre quería ridiculizar a todos los animalitos del bosque.

Un día la osita Miranda salió a comprar unas tortas de crema para su mamá osa, pues estas eran las que más le gustaban. De pronto escuchó que la llamaban:

—¡Osita Miranda!, quiero hablar contigo y conocerte un poco más. Tal vez me puedas convidar esas deliciosas tortas con crema que siempre llevas.

La osita Miranda, muy enojada, le respondió:

—¿Para qué me necesitas, oso Black, si tú eres alguien muy gruñón y tienes fama de ser muy malo? La verdad, no me interesa hablar con osos como tú. El oso Black quedó muy asombrado.

Al día siguiente, la osita Miranda volvió a pasar, y el oso Black, muy insistente, volvió a llamarla:

—¡Bis, bis, bis! Osita Miranda, ven: quiero compartir contigo. No tienes por qué temer. Pero la osita no quiso responder.

Cierto día llegó la jirafa muy chismosa a la madriguera de la osita Miranda:

—Osita Miranda, acabo de ver a la mamá del oso Black llegar con el veterinario y trae un yesito en una de sus patitas. ¡Umm! Quién sabe qué hizo. ¡Con esa fama!

La osita Miranda se pregunta: ¿Será que debo ir a visitarlo para saber cómo está? Entonces, muy preocupada se dirige a la madriguera del oso Black, y estando allí pregunta:

—¡Buenos días, familia Black!, ¿cómo se encuentra el oso? Ellos muy amables y cariñosos la reciben.

—¡Umm!, él está recuperándose —dice la osa Black.

—Y, ¿qué le pasó? —pregunta la osita Miranda.

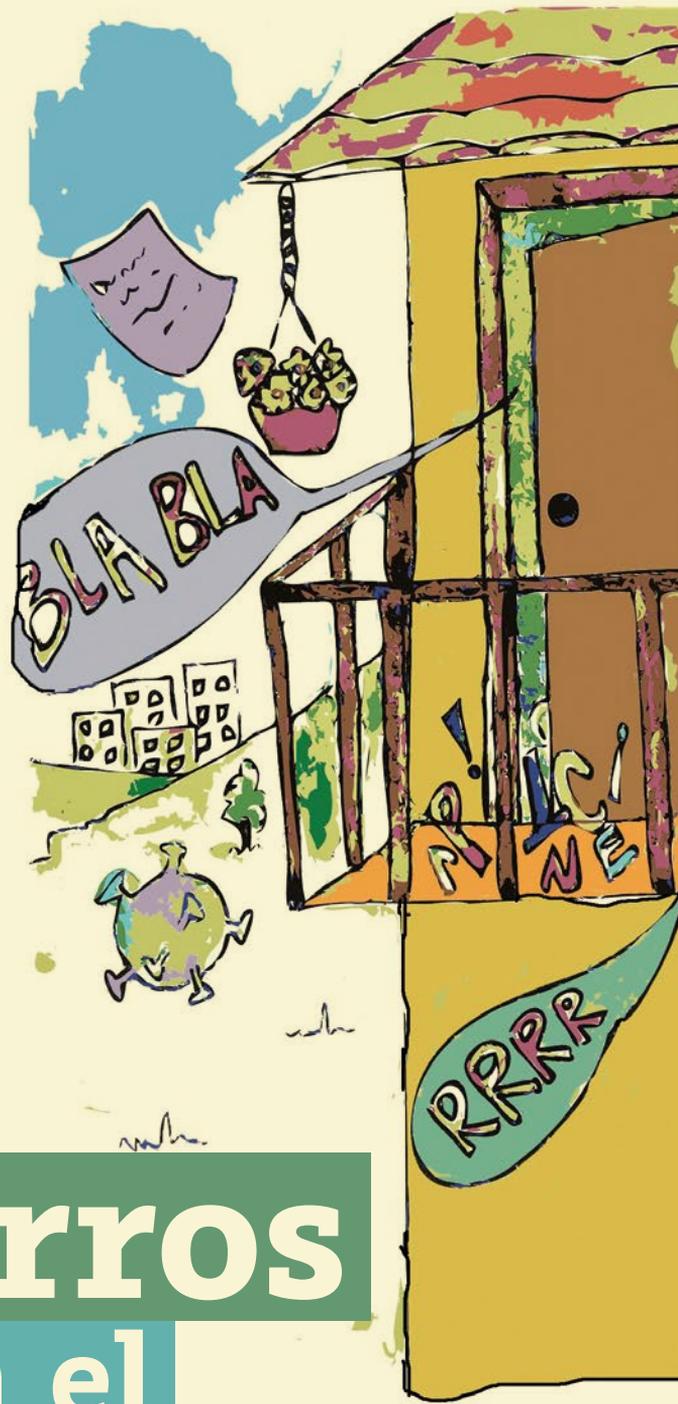
Mamá osa responde:

—Ayer él estaba ayudándome a bajar unas frutas de un árbol y en un momento de descuido, ¡paff!, se cayó el oso Black. La verdad es que mi hijo me ayuda mucho. Es muy amable con todos y quería bajar frutas para darles a sus vecinos los animalitos.

La osita Miranda queda muy asombrada y piensa: Creo que me equivoqué pensando que el oso Black era un gruñón. Me dejé llevar solo por los comentarios de la chismosa jirafa y la pandita.

Y desde ese día el oso Black y la osita Miranda se volvieron los mejores amigos, y ese es el fin.





**Susurros**

**en el**

**balcón**



## El oso y la araña exploradora

Había una vez un oso llamado Miguel, quien vivía en una gran cueva, pero se sentía muy solo. Un día la araña exploradora se quedó sin casa porque su cueva se llenó de muchos animales y tuvo que marcharse. Por coincidencia, la cueva del oso Miguel era la más cercana, pero había un problema: Miguel les temía a las arañas. Al llegar la araña, Miguel la ve y sale despavorido de su gran cueva. Luego llega el invierno y aparece un cazador que busca a Miguel. Al ver al cazador, la araña regresa y envuelve al oso en una telaraña con ánimo de que no lo vieran, y así fue: el cazador entró a la cueva y no lo encontró. Al terminar el invierno, el oso despertó y se enojó mucho porque pensó que la araña se lo iba a comer, y entonces se liberó y fue donde la araña a aplastarla y, la araña le dijo: Yo no iba a comerte. Luego le contó la historia del cazador y el oso se disculpó y se hicieron mejores amigos.

38

**Jeisson Andrés Chacón Echeverry, 11 años**

Línea Arte en la Escuela • IED Francisco José de Caldas,  
Grado 503 • Crea La Granja

## Una gran lección

Había una vez un zorro llamado Lucas. Un día se enteró de la existencia de la leyenda del globo rojo. Él, muy asustado, pensó: si de pronto nunca miro al cielo, no va a pasarme nada.

Además, él no salía sin la pata de gallina, el trébol de cuatro hojas y el amuleto de la suerte. Sin embargo, de pronto se encontró con el gato Fat.

Julián dijo:

—¿Tú quién eres?

El gato respondió:

—Soy el gato Fat... ¿Y tú quién eres?

Él respondió:

—Yo soy Julián, el zorro de esta zona.

El gato dijo:

—Yo había escuchado que te llamabas Lucas.

El zorro dijo: perdón, es que a veces doy mi otro nombre. Yo sé que el nombre no combina mucho, pero así me llamo.

A los pocos días se hicieron amigos. Pasaron días muy felices.

De pronto un mapache llamado Mercury, que los conocía, pensó: Yo quiero todo lo que ellos tienen... comida, casa y una gran amistad. Ya sé, usaré la leyenda del globo rojo para despojarlos de sus tierras y de sus cosas. Entonces trabajó mucho en un robot que volara y tuviera las mismas características que el globito, y un día lo puso a trabajar.

Los dos vieron el cielo y, por sorpresa, se toparon con el globo. Ellos, desesperados, buscaron provisiones para un mes y un día; luego se fueron a la casa y no salieron hasta que el mapache les dijo: tengo la orden de desalojarlos de las propiedades. Ellos empacaron y se fueron, pero luego pensaron que no había ocurrido nada. Se dieron cuenta de que era un engaño, así que fueron con la policía y le contaron lo que sucedió. Ellos tomaron el caso e investigaron. De pronto



se dieron cuenta de que Mercury no era funcionario público, y llegaron a la casa y lo interrogaron, pero fue muy sospechoso. Luego se aclaró todo y el gato y el zorro recobraron sus casas.

Un día le cayó la maldición a Mercury. Entonces les pidió disculpas a los muchachos y al globito rojo, y se rompió la maldición y Mercury vivió muy tranquilo por siempre.

### **Juan Andrés Sánchez Gómez, 11 años**

Línea Arte en la Escuela • IED Francisco José de Caldas,  
Grado 503 • Crea La Granja

## **El castillo de la paz**

40

Estaba feliz. Su objetivo había llegado al punto final. El lugar que prometía tener la paz que tanto buscaba, aquel espacio donde los demás no pudieran molestarla. Llegar a aquella tierra prometida la llenaba de entusiasmo. Vivir ahí era algo que había soñado toda su vida. Pero al llegar, se dio cuenta de que no era lo que esperaba: tenían frente a sus ojos una ciudad vacía, sin señales de vida; la soledad era aterradora. Había llegado allí atraída por los páramos que la rodeaban y las flores carmesíes que había a la entrada. Perdida en el silencio, se sentía decepcionada de que en aquel lugar no tuviera nada que hacer. Solo podía sentarse en una silla a esperar que el tiempo pasara. Se sentía extraña. La promesa que se había hecho a sí misma fue desperdiciada. Su ego creía que el lugar de la paz debía ser mejor de lo que estaba viendo: no había ruido ni personas, solo niebla y desesperación.

Extrañaba los ruidos de la calle. La única señal de vida eran ella y las flores. Se sentó a cavilar sobre el error que había cometido. Estaba perdida y no podía volver atrás, pero

tampoco podía avanzar, porque estaba frente al final de su camino. Ahora debía acostumbrarse a vivir entre las plantas y la soledad. Se levantó para verse en un espejo viejo y gastado que estaba tirado, para encontrar en el reflejo algo que la aterró: estaba vieja y frágil, no como se recordaba. Quedó helada al ver aquella figura en el espejo, y más confundida aún, pues desde su llegada a la Ciudad de la Paz solo habían transcurrido unos minutos. De pronto, cayó frágilmente en un suelo cubierto de flores de diferentes colores, vio cómo sus brazos se arrugaban cada vez más, hasta que entró en un profundo sueño. Las flores comenzaron a rodearla como si estuvieran creando un refugio para ella; otras flores se convirtieron en trozos de madera y fueron creciendo hasta convertirse en un majestuoso árbol de donde miles de mariposas salieron formando un corazón con sus alas.

Aunque aquello la hacía sentir feliz y en paz, seguía añorando la compañía de sus seres amados. Hasta extrañaba los habituales ruidos a los que estaba acostumbrada. En ese momento entendió que la paz no está en un lugar en especial: el castillo de la paz estaba dentro de ella. Comprendió que aprender a respetar las diferencias y gustos de aquellos que nos rodean, nos da la paz que necesitamos para vivir felices.

En ese momento se despertó, y al tratar de levantarse se dio cuenta de que sobre su cama había manojos de flores carmesí rodeándola. Su perfume le daba tranquilidad. Estaba en casa rodeada de aquellos que la amaban.

**Simón David Linares Rojas, 13 años**

Línea Arte en la Escuela • IED Colegio Cundinamarca,  
Grado 704 JT • Crea Meissen

## Las siete paradas del tren

Irene es una chica de 18 años, muy risueña, pero también con un carácter bastante fuerte: la risa y el gruñido se complementan formando a esta mujer. Recorrer el mundo ha sido uno de sus pasatiempos favoritos.

Al terminar el semestre en la universidad decide realizar un viaje inesperado. Esta vez su destino será la Ciudad de la Paz, un lugar hermoso, dicen, muy distinto a nuestro entorno. Para llegar a esa realidad imaginaria se necesitaba viajar en tren por varias horas, y el costo del pasaje era muy barato. Si aquella ciudad era tan maravillosa como decían, y era tan barato llegar hasta allí, ¿por qué entonces todas las personas no la visitaban? La curiosidad se apoderaba de ella.

42

La madre de Irene intentó evitar que ella llegara a la famosa ciudad. De hecho, no solo su madre, sino muchos conocidos más, incluso la señora que le vendió la boleta a "la desgracia más hermosa", como decían algunos, pero ninguno logró su cometido: Irene siguió con la idea del viaje.

El tan anhelado día llegó. Con una maleta pequeña Irene partió a la estación de tren. Antes de hacerlo se despidió de su madre, quien intentaba esconder su preocupación detrás de una sonrisa. Justo al entrar al tren, le pidieron el boleto. Ella lo entregó, y al hacerlo le dieron siete diamantes preciosos. Un poco confundida, preguntó:

—¿Para qué son estos diamantes? —A lo que le respondieron que era una recompensa por viajar y que más adelante le serían de gran ayuda.

Irene se dirigió a su asiento y comenzó a contemplar los preciosos diamantes que tenía en sus manos, que al verlos le traían mucha paz.

Habían pasado veinte minutos cuando de pronto se detuvo el tren. Pasó un buen tiempo, y nada que retomaba su camino. Los pasajeros, especialmente Irene, comenzaron a inquietarse. De repente, en un parpadeo, la joven se encontró en un cuarto oscuro. Tenía los ojos húmedos y un nudo en la garganta. Luego se encendió un reflector y logró observar a un hombre, el hombre responsable de la tormenta que tuvo que explorar en su pasado. En el 2012 había ocurrido una muerte atroz: un hombre mató cruelmente a un padre de familia frente a su hija de 10 años. Esa niña dulce e inocente era Irene. En el cuarto apareció también una mesa llena de armas. Irene, desesperada y con deseo de venganza, decidió tomar una de ellas, y justo antes de cometer, tal vez, un error, se iluminó uno de los diamantes que estaban en su bolsillo. Lo tomó y leyó la frase inscrita: “El perdón es la manera de borrar todo lo que el tiempo no ha podido. Libérate de tanto sufrimiento”. Entonces pensó en las consecuencias que llegarían si tomaba el camino de la venganza. Dejó el arma en la mesa, y mirando a los ojos a la persona que odiaba, le dijo: —Lo perdono y me libero de tanta tristeza.

En otro parpadeo, estaba de regreso en el tren.

Irene se sentía desconcertada por lo ocurrido, pero a pesar de eso, decidió seguir con el viaje. Pasaron otros veinte minutos, y así como antes, de una manera que no se explicaba, ahora se encontraba en un mundo de caramelo lleno de colores; allí se encontró a una niña muy alegre y feliz que disfrutaba de los pequeños detalles de la vida. Al fijarse mejor se dio cuenta de que aquella niña era ella misma unos años atrás. Luego todo se volvió gris y aquella niña risueña y feliz sintió el peso de la culpa, peso que la atormentaba por no haber hecho nada para ayudar a su padre cuando la necesitó, algo que no la dejaría vivir en paz. Al borde del abismo de la desesperación, una nueva luz salió de su bolsillo. Era el

segundo diamante que, mientras resplandecía, le mostraba esta frase: "La fortaleza es una de tus virtudes. Si lograste perdonar a los demás, ¿qué tan importante sería perdonarte?". El daño viene de mí, pensó Irene. En ese momento decidió perdonarse, comprendiendo que todo lo que pasó fue por algo y para algo. El perdón trajo de nuevo color a su mundo. Volvió a ver a la niña de su pasado que se encontraba más presente que nunca; otra vez sonreía y jugaba feliz.

Volvió al tren. Otros veinte minutos pasaron hasta llegar a la tercera parada; un lugar escalofriante, lleno de rocas. El cielo era rojo. Lo más extraño de todo era que esta vez no estaba sola: estaba con los demás pasajeros. No hubo tiempo de analizar la situación, ya que un estruendo vino del norte. Un monstruo gigante, negro, con dientes puntiagudos, de tres metros de altura, estaba lleno de un líquido baboso y tenía tres ojos del tamaño de una pelota de baloncesto cada uno. Todos estaban espantados, y a máxima velocidad corrieron en diferentes direcciones. En medio de la persecución, el tercer diamante de todos los pasajeros brilló. Todos lo sacaron para leer esta frase: "No puedes salir de la tormenta sin la ayuda de los demás".

La mayoría de personas se dieron cuenta de que trabajar en equipo era la solución para salir bien librados de allí. Se ocultaron detrás de una roca muy grande, y en pocos segundos idearon un plan que consistía en que ocho personas iban a tirarle rocas al monstruo para desestabilizarlo, mientras que los demás lo llevarían al frente de una caverna. El plan funcionó: después de unos minutos lograron llevar a la criatura a la caverna, y las personas que estaban esperándolo taparon la entrada con una roca gigante, de manera que el monstruo no pudiera salir.

Regresaron al tren. Todos estaban muy felices: habían logrado escapar de aquel instante monstruoso. Veinte

minutos pasaron hasta que Irene se encontró frente a una pantalla gigante acompañada de hologramas de distintos colores. Las paredes eran de tonalidades neón. La pantalla gigante mostraba los porcentajes de las emociones más utilizadas en la vida de Irene. Gran sorpresa se llevó al observar que la tristeza, el miedo y la ira eran las que correspondían a los porcentajes más altos. Se quedó observando la pantalla, cuando en un abrir y cerrar de ojos se iluminó otro de los diamantes y esta vez apareció esta frase: "Tus adversarios jamás podrán hacerte tanto daño como tu tristeza". La pantalla mostraba recuerdos que lograron lo que muchos no habían logrado: sacarle una sonrisa verdadera a Irene. Ella era muy risueña; sin embargo, muchas veces las sonrisas son la máscara perfecta para ocultar el dolor. La felicidad tocó de nuevo a su puerta y ella con gusto la dejó entrar de nuevo a su vida.

Nuevamente volvió al tren y se percató de que cada vez había menos pasajeros. Confundida, prefirió no prestarle mucha atención a ese detalle. Tal vez se habían bajado en las anteriores estaciones —pensó—, aunque en realidad, esa idea estaba muy lejos de lo que realmente estaba pasando.

Otros veinte minutos, e Irene se encontró en una caverna llena de cristales de distintos tamaños. Resplandecientes como el sol, cada uno de ellos reflejaba la vida de todas las personas de su entorno. A todos los reconocía. Quiso acercarse para contemplarlos. Quería tocar a alguno, y al poner



su delicada mano sobre la superficie del cristal, se encontró en una casa amplia y moderna, en la que había un espejo. Al observarse en él, se dio cuenta de que estaba en el cuerpo de una compañera de la universidad. Escuchó gritos y golpes que venían de la sala. Eran los padres de ella, que discutían. Al terminar la pelea, se desquitaron con ella pegándole y diciéndole miles de cosas que podrían afectarla en el futuro. Irene vivió en carne propia uno de los problemas que tenía su compañera. Volvió a la caverna, y el diamante correspondiente a la quinta parada brilló mostrando esta frase: "Cuando logre comprenderse la importancia de ponerse en los zapatos del otro, se demostrará el grado de inteligencia y madurez que tiene el ser humano". Irene estaba segura de que alguna vez les había hecho daño a los demás, cuando lo que necesitaban era a alguien que les diera la mano. Se arrepintió mucho, pidió perdón y se dio cuenta de la importancia que tiene ponerse en los zapatos de las otras personas.

Faltaba muy poco para llegar a la maravillosa Ciudad de la Paz. De nuevo, los veinte minutos pasaron, e Irene se encontraba en otro mundo, esta vez en un cuarto completamente oscuro, con un espejo. En el reflejo logró ver a una mujer llena de rencor, tristeza, odio y depresión. El sexto diamante brilló, y decía: "¿De veras quieres ser esa persona?". Inmediatamente, cinco portales rodearon a Irene. Cada uno de ellos le mostraba las paradas del tren que había tenido que pasar durante todo el viaje: perdonar a los demás, personarse a sí misma, trabajo en equipo, manejo de emociones y ponerse en los zapatos de los demás. Una voz misteriosa, pero a la vez relajante, le dijo:

—Ya has pasado todas esas pruebas. Ya es hora del cambio.

Irene, un poco asustada, le preguntó:

—¿Quién está ahí? —A lo que la voz respondió:

—Yo no importo. La que está haciendo este viaje eres tú.

Si quieres cambiar, dejar de ser la de antes, solo presiona el botón rojo que se encuentra en el centro de la habitación. Ya has hecho el trabajo más complicado.

Pensativa, Irene decidió completar la última prueba que le había puesto su destino. Presionó el botón, y al hacerlo se encontró de nuevo en el tren.

Ahora estaba sola. No se aguantó la intriga y decidió preguntarle al conductor por los demás pasajeros, a lo que este le respondió que a la Ciudad de la Paz no entraba cualquier persona, que solo ella había logrado pasar todas las pruebas. Irene se asustó y le preguntó:

—¿Pero dónde están? ¿Volverán? —Y el conductor le respondió:

—Volverán cuando logren completar las pruebas en las que fallaron.

Los últimos veinte minutos pasaron. La séptima y última parada del tren llegaba a la Ciudad de la Paz. Se bajó del tren muy emocionada. La famosa ciudad era aún mejor de lo que le habían contado: colores vivos por todas partes, casas grandes llenas de animalitos que le daban vida a cada espacio, personas alegres y felices caminando por las calles, niños y niñas jugando. No había ningún temor; la música alegre de fondo acompañaba a las personas mientras charlaban un rato con sus vecinos. Era el paraíso soñado por miles de personas. El séptimo y último diamante resplandeció mientras se leía en él esta frase: "Felicitaciones, has llegado a tu destino".

No todos habían logrado llegar. Irene comprendió entonces por qué no todos se arriesgaban a viajar a esa bella ciudad. Entendió que el perdón es un acto de liberación para vivir tranquila y feliz, que con el trabajo en equipo se logra alcanzar las metas, que debemos aprender a manejar nuestras emociones, que es mejor cambiar la tristeza por felicidad, que comprender a los demás y ponernos en los zapatos

del otro es la clave para alcanzar un mundo mejor, y que ser capaz de transformarse es de valientes. Lograr la paz no es fácil. El camino nos presenta muchas pruebas, y nosotros nos negamos a pasarlas. Sin embargo, Irene lo logró, y recordará este viaje como el mejor de su vida.

### **Laura Bernal, 13 años**

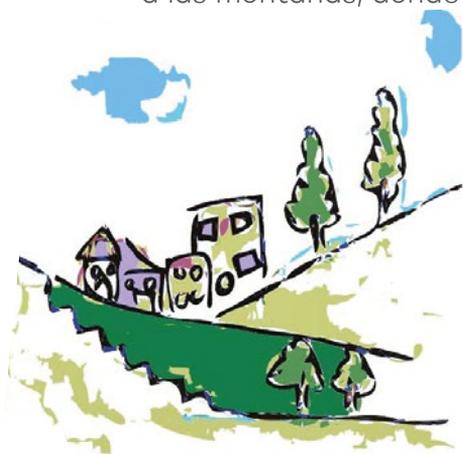
Línea Arte en la Escuela • IED Colegio Cundinamarca,  
Grado 704 JT • Crea Meissen

## **De cómo el león perdió sus dientes**

Había una vez un león que se llamaba Zola. Vivía en nuestra gran ciudad llamada Bogotá, en el barrio Imaginalandia. Él salía todas las mañanas a la misma hora en que salía el sol. Por las montañas salía muy curioso y sorprendido a recorrer la ciudad, en especial, Imaginalandia, por sus torres de edificios y grandes edificaciones. No comprendía esta gran ciudad.

Un día, caminando muy hambriento, llegó a un parque. Había muchos niños dibujando animales en el piso. El primero que observó fue el dibujo de una gran tortuga. Al verla tan grande abrió la boca, pensando que esa podría ser su comida, y al sentir el golpe con el piso, levantó la cara. Entonces empezaron a caerse de su boca los dientes, uno por uno. ¡Se asustó mucho! Corrió y corrió sin parar hasta que llegó a las montañas, donde había hierba verde y muchos amigos

48



¡RRRR!



iguales a él. Luego comprendió que había perdido sus dientes, pero pensó que había sido una gran aventura.

Esta es la importancia de que los animales salvajes vivan en su territorio natural: en ese lugar, ellos buscan su alimento, allí está su familia, allí están tranquilos, respiran aire puro y son felices

**Sara Lizeth Monroy Gómez, 11 años**

Línea Arte en la Escuela • IED Antonio Nariño, Grado 501 JM •  
Crea La Granja

## Dimorfismo

Todos han dado por hecho que en la vida y la muerte caminamos por separado. Pero no somos agua y aceite: más bien seríamos como los puntos de una recta, como el nitrógeno para el aire, como las musas para los poetas. ¿Ven? Sin luz no hay oscuridad, sin muerte tampoco hay vida.

Hasta el día de hoy no había dado declaraciones porque prefiero que la gente murmure de mí, se llene de dudas y llegue a su final sin respuestas. Pero después de tanto tiempo me harté de suposiciones desacertadas y me di cuenta de que es hora de hablar sin sesgos. Sé que he herido susceptibilidades sin decir una palabra, y no dudo de que después de este relato, el desconcierto sea tal que algunos prefieran quedarse con las incógnitas. Pero finalmente la verdad es así: a veces hiere, a veces cura.

Siempre he pensado que la dualidad no es un fenómeno que simplemente ocurra. En mi caso, no me identifico solo como mujer o como hombre; diría más bien que soy andrógino, hermafrodita o como se prefiera decir. También me creo tan noble como cruel, tan prudente como insensata, tan

predecible como impredecible. Por eso todos me temen: porque le doy muchos giros a su entendimiento.

La vida es lo tangible, visual, sensorial y fugaz. La muerte, lo intangible, lo invisible y perpetuo. Y si combinamos todo eso, ustedes serían producto de una relación tántrica entre la vida y muerte. Al evocarme se experimentan náuseas, las mismas que siente una madre cuando está gestando la vida y que considera equiparable la nimiedad y fragilidad que percibe un hombre en sus entrañas cuando comprende que su vitalidad va rumbo a expirar con la de un bebé al abrir los ojos.

Si hay mucha cercanía, se capta todo de un tamaño colosal. Por ende, el acercamiento de la vida o la muerte genera las mismas sensaciones, porque, como venía explicando, soy quien da apertura a los dos acontecimientos, por más opuestos que parezcan. Y a los que me quieren comprender, les aconsejo que no se guíen por las estadísticas: a mí no pueden traducirme en números, pues la tasa de mortalidad es tan variable como la manera en la que selecciono a quienes se irán; y lo mismo pasa con las de natalidad. Por eso, la población está distribuida de forma tan dispareja.

También quiero referirme a su tendencia consumista: acumulan millones que no podrán gastar, menos llevar, ideas que no podrán expresar, palabras que no recordarán; no entienden que la verdadera trascendencia está en lo que les dejan a los demás. Me parece patético cuando desean una muerte ostentosa, llena de flores con más vida que ustedes, con ataúdes de miles de dólares para que se pudran bajo tierra con su cuerpo, mientras afuera una multitud de vivos no tienen ni un lecho miserable donde resguardar su cabeza, ¿ven?

El hombre es egoísta y ambicioso hasta sus últimos días, pero en los velorios cuelgan mensajes que dan a entender que su estilo de vida fue tan puro y honorable que merecen

dirigirse al reino de los cielos, el cual, por supuesto, es una idea amplificadora de los tesoros que en vida no alcanzaron. ¿A eso le llaman paz? ¿A la abundancia en un plano metafísico?

Cuánta belleza natural los rodea y aun así eligen ver lo plástico, lo ficticio, lo banal. Y en medio de tantos seres destructores me veo en la obligación de proteger a la madre tierra, eliminando masivamente al hombre, incapaz de convivir, y qué pragmático que sea un virus, que prolifera con la misma libertad que los *Homo sapiens* se reproducen.

Espero que hasta acá puedan reconocer que mis acciones no son tan desiguales e indiscriminadas como cuando ustedes se toman el atrevimiento de matar. Los homicidios van llenos de odio, venganza, sadismo y hasta fines lucrativos, mientras que yo analizo el panorama colectivo y decido, de manera pertinente, las medidas para preservar la vida, y no solo la que existe de forma humana, que sin duda es la más innecesaria.

**Leidy Vanessa Rincón Duarte, 18 años**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Plumas Errantes •  
Crea La Campiña

## El encuentro con la muerte

Había una vez un joven que solo salía de noche al bosque. Cuando lo hacía, pasaba por un hermoso y lindo río. No se lo esperaba, pero un día encontró algo muy aterrador: una bruja que lo convirtió en un horrendo monstruo: cabeza de jabalí, cuerpo de humano y cola de cocodrilo; además, había en su cuerpo algunas manchas extrañas, y en algunas partes surgían plumas de gallo. Muy pronto llegó el amanecer y la bruja desapareció. Entonces el joven no sabía qué hacer y

pidió ayuda, pero nadie le prestaba atención; incluso trataron de matarlo porque todos pensaron que era un monstruo llegado de otro lado o algo así. Nadie lo quería.

Muy triste, trató de esconderse, pero lo encontraban. Hasta que una niña lo conoció y se volvieron amigos. Ella lo ayudó para que consiguiera una bruja para le quitara el hechizo, pero no pudieron. Entonces consiguieron muchísimos más amigos y jugaron felices. Una semana después, en otros pueblos se escucharon los rumores de que, en el pueblo vecino, había un monstruo horrendo que se comía a la gente y el ganado de los campesinos. Entonces los campesinos de esos lugares se pusieron de acuerdo y llamaron a los soldados para que mataran al monstruo y no diera más problemas. Al enterarse, el monstruo corrió veloz. Pero después de tanto correr se cayó al piso. Al despertarse, vio algo más horrible que una bruja: era la muerte. En ese momento pensó que era el fin de su vida, pero la muerte no le dijo ni una sola palabra. Sin embargo, el monstruo se arrepintió de todo lo que había pasado antes de estar con la muerte. La muerte también pensó en que ese no era un lugar perfecto para el monstruo. Entonces ella se fue y luego de una semana regresó y decidió convertirlo en un hermoso joven, y todo volvió a la normalidad. Él consiguió una novia preciosa, muchísimos más amigos de los que ya tenía, y lo más importante de todo es que volvió a estar con su familia.

***Karen Pinzón, 11 años***

Línea Arte en la Escuela • IED La Amistad, Grado 501 •

Crea Las Delicias

## Uno, dos, tres, cuatro

Uno.... dos... Escucho a los lejos los sonidos de la calle y siento cómo el frío de la mañana acaricia mi cara. Frunzo el ceño y sin abrir los ojos busco las cobijas en el suelo para poder cubrirme. Solo quiero volver a dormir, relajarme y que Morfeo se lleve mis problemas. ¿Qué horas serán? ¿Qué día es hoy?

Uno... dos... tres... ¡cuatro! Abro los ojos rápido y con fuerza inhalo profundamente, hasta sentir que mi pecho se expande hacia los lados. Me levanto cual vampiro de su féretro y así, sentada y mirando fijamente hacia la pared, exhalo despacio, muuuuy dees-paa-cioooo.

Siempre me preguntan: ¿Para qué hacerlo? ¿Por qué hacerlo? ¿Con qué fin? ¿Fin? Está oscuro. Sé que ya amaneció, pero la lluvia de la madrugada no ha dejado aún que el sol atraviese su gruesa capa de nubes. Todavía tengo mucho sueño, mi cuerpo está muy pesado y trata de volver a acostarse. Estar despierta pasadas las 12 de la noche no es una buena estrategia si toca madrugar y quieres tener energías al otro día. Me hablan de fines a mí que tantas veces he tenido que volver a comenzar. ¿Fin? A mí, que ya no tengo costras, sino callos en las rodillas, de todas las ocasiones en las que me he levantado y después toma, otra vez p'al suelo. Me levanto y ¡pumm! Zancadilla de quien menos lo esperaba.



Me sacudo y en menos de nada, mi cara contra el pavimento. El sonido de la puerta del baño hace que salga de mi sonambulismo mañanero. Tenso todo el cuerpo y me quito las cobijas que aún cubren mis piernas y me tientan con su calor a dormir de nuevo.

—¡Fuera, pereza! —digo y me quito rápidamente la pijama y corro hacia el baño, antes de que alguien más lo ocupe y me robe este impulso de energía.

**Leonardo Correa, 28 años**

Línea Converge Crea • Grupo Cartografía Literaria • Crea Roma

## Saticoti y el encuentro

### con la muerte

**54**

Un día, mientras yo estaba en el colegio, Saticoti jugaba con mi gato en mi casa cuando escuchó que llamaron a la puerta. Saticoti, muy asombrado le preguntó al gato:

—¡Gatico!, ¿quién crees que sea?

El gatito respondió con un maullido suavecito:

—Bueno, Saticoti, miraré por la ventana para ver quién es. Al asomarse a la ventana, el gatico vio a un personaje muy, muy raro, y le dijo a Saticoti:

—¡Saticoti!, ¡Saticoti!, creo que es la muerte.

Saticoti, al oír esto, se quedó temblando y le dieron ganas de llamarme, pero le dio mucha pena interrumpirme en mis clases. Entonces abrió la puerta con un poco de susto, y cuando lo hizo, la muerte entró.

Saticoti le preguntó:

—¿Qué vienes a buscar?

La muerte le respondió:

—Saticoti, vengo aquí para visitarte.

Luego, Saticoti preguntó:

—¿Visitarme?

La muerte respondió:

—Bueno, Saticoti, ya me cansé de hablar. ¿Tienes algo de comer?

Saticoti dijo:

—Podría darte algo, pero Valentina, mi dueña, dice que no.

Así que la muerte le dijo:

—Bueno, si no puedes darme nada de comer, será mejor que hagamos algo divertido.

Saticoti le dijo:

—Bueno, podemos jugar con los juguetes de Valentina.

La muerte le dijo:

—Bueno.

Y los dos se pusieron a jugar. Cuando llegué del cole, me quedé muy asombrada y le dije a la muerte que se fuera de la casa, porque me daba miedo que quisiera llevarse a Saticoti o a otro miembro de la familia, pero la muerte no quería irse.

Así que la muerte dijo:

—¡Muy bien, muy bien!, yo no he venido a visitar a nadie, he venido a quejarme con la vida, porque no está dejándome hacer mi parte.

Yo le dije:

—Bueno, muerte, te invito a que discutas eso con la vida, mientras yo hago otra cosa con Saticoti.

La muerte se fue refunfuñando a decirle a la vida, que estaba en mi cuarto, que discutieran el destino de Saticoti. Pero la vida no quería que la muerte se llevara a Saticoti, pues creía que Saticoti era el mejor superhéroe del mundo, y porque le gustaba mucho su poder de hacerse pequeño para salvar a la gente de las caries. Entonces comenzaron a pelear, y mientras ellas peleaban, se armó un remolino gigante que casi se

lleva a Saticoti, pero yo no lo dejé, pues lo cogí fuerte de las dos piernas, y al alcanzarlo, lo cubrí con mis manos.

Luego le di la mano a la vida para sacarla de ese remolino gigante. De esta manera, la muerte, muy asustada, se fue con ese remolino gigante a otro mundo. Al pasar todo, yo abracé fuerte a Saticoti y a la vida. Luego, a Saticoti le perdoné por haber abierto la puerta, pues creí que no fue su intención. Aunque le había advertido sobre qué pasaría si abría la puerta y cómo se podrían entrar los ladrones a la casa. De esta manera, mi gatico me contó todo lo que había pasado, y desde ese momento no paré de llamar a Saticoti cuando me iba.

**Valentina Robayo, 6 años**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Alienígenas de la Literatura •  
Crea Castilla

**56**

## Las calles vacías

Las calles vacías  
y la mierda en el piso,  
de donde viene el sonido  
y el valor de soñar  
todo perdido.

Y me la encuentro de frente  
amapolas, rosas, sol, nada.  
Cómo pasaba la vida sin saber.

Como no me voy,  
el calor pasa de amarillo a rojo,  
y es la despedida.

Empieza de nuevo,  
y el crujir de la madera vieja  
huele rico,  
y el sonido blando nace y nace.

Perdí porque ahora es agudo  
y se vuelve verde,  
aunque sale rojo  
y si las llevan detenidas  
será que está muerto,  
pero la risa sale de sus pies.

Qué lindo ese culito detrás de la luna.  
Te amo, pero me voy.  
Pero tú te vas primero  
cogida de la mano de ese perro.  
Menos mal no vas acompañada de la soledad de un gato.

Me levanto  
y la telaraña está muy cómoda,  
suavecita, sedosa,  
como la piel de tu ropa interior  
enrollada en ornamentos floridos  
o flores ornamentales,  
sin importar que las abejas  
se pelean con algo que parecen extraterrestres,  
por el polen hecho hilo rojo.

Y yo emigro,  
porque prefiero el violeta de tus pelos nacidos de la mugre.

Igual que un gancho lateral directo a la sien,  
vuelvo a caer

y me retuerzo  
pidiéndoles piedad a mis piernas,  
para no perder mi pierna  
y darle mi mejor *uppercut*  
en la quijada de la amante de los anales,  
porque lo mío viene del corazón quebrado de un escritor  
y no de la cabeza fría de un académico.

Y su rostro hipócrita  
desaparece  
o se derrite.

Y no llego,  
y acaricio la nada,  
y la derrota no se despegas.  
Me uno a los desdichados  
y se me escapa el aire.

**58**

El agua dejó mi cuero.  
Me creo un lobo,  
pero parezco un perro callejero  
mientras la resignación me persigue,  
pero espero burlarla en el precipicio.

La mitad de mi cuerpo cae  
y ya somos otros.  
Soy un somos  
y somos nada,  
y nada está bien,  
o está bien ser parte de la nada,  
molécula y molécula.  
Muero y renazco  
al son de un son,

pero no cubano,  
porque me gusta la Pepsi,  
y eso no se revuelve con el ron.  
Sería muy poco imperialista.  
Esa lata solo sirve  
para que Ronaldinho haga chilenas.

Y sí,  
me gusta el pasado más que el presente,  
que se dibuja en cada nota que se escapa de una guitarra.

Mentiras:  
se escapa de un instrumento electrónico sin vida.  
Las guitarras solo dejan escapar guitarrazos.

**Nicolás Moya, 29 años**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Dato Escondido •  
Crea Villemar

**59**

## **Son tiempos coyunturales**

Son tiempos coyunturales que generan verdadero miramiento.  
Hacia fuera o hacia dentro,  
todo corre:  
nada es lento.  
Los sonidos, los olores y el bullicio se han alterado.

Aunque cambie de lugar, mi rutina no ha variado.  
La voz de mi pollito acompaña mis divagaciones,  
aunque quiero desprenderme, pero son recurrentes sus  
acciones.  
Pienso en él y en sus días.

Me atormenta la desidia en este mundo de franquicias,  
ventiladores, gente, tumultos, carreras,  
pagos, liquidez y quejas.

Salarios, fechas, cancelación,  
ayudas, auxilios, competencias,  
y todo queda en nuevas dudas.

Terminar, iniciar, junio, la mitad,  
el 20, mi número,  
el 20 es este augurio.

Limpieza, árboles, consciencia, recuperación,  
ecosistemas, partículas, veneno y extinción.

No sé si hay futuro,  
si hay camino en el embudo.

La palabra es mi recurso,  
y espero que esto en algo aporte al mundo.

60

**Natalia García**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Dato Escondido •

Crea Villemar



## Al alcanzar el cielo

Al alcanzar el cielo,  
yo soñaba en la noche de los cuervos.  
La nostalgia me invadía sin fin  
con el infinito dolor de la culpa  
con la que me acompañaba la sutil caricia del silencio.  
Con el amor vinieron eternos suspiros del alma  
que me llevaron a la muerte,  
con el cielo viniendo hacia mí.

**Nicolás Barreto, 10 años**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Letras con Sueños •  
Crea Roma

## Un poema

Un poema es un corazón charlatán. Son pequeñas obras en versos de amor, tristeza y ternura. Nos buscan y nos buscan sin parar, para expresarnos emociones e impresiones del más allá. Ellas suelen rimar sin parar, de noche y de día al parlotear.

Lo que es un poema es la belleza de la mujer y la manifestación a través de muchas palabras al derecho y al revés.

**Karla Alejandra Cedano Pachón, 10 años**

Línea Arte en la Escuela • Instituto Técnico Industrial Piloto,  
Grado 404 JM • Crea Inglés

## Un poema son palabras hermosas

Un poema son palabras hermosas enlazadas entre sí, creando armonía como el arcoíris.

Un poema es una bella composición escrita en los más maravillosos versos de amor y felicidad.

Un poema es como escuchar el mismo sentir del latido de la madre tierra.

**Johan Sebastián Gualtero Molano, 10 años**

Línea Arte en la Escuela • Instituto Técnico Industrial Piloto,  
Grado 404 JM • Crea Inglés

## Poema

62

Enamoramiento que nos lleva al cielo.

Volar y sentirse libre de una prisión.

Escuchar los ruidos del silencio de los más sensibles.

**Danna Karina Quintero Martínez, 10 años**

Línea Arte en la Escuela • Instituto Técnico Industrial Piloto,  
Grado 404 JM • Crea Inglés

## El amor del viento

Vuela con el viento y con el sol,

brilla con tu tristeza,

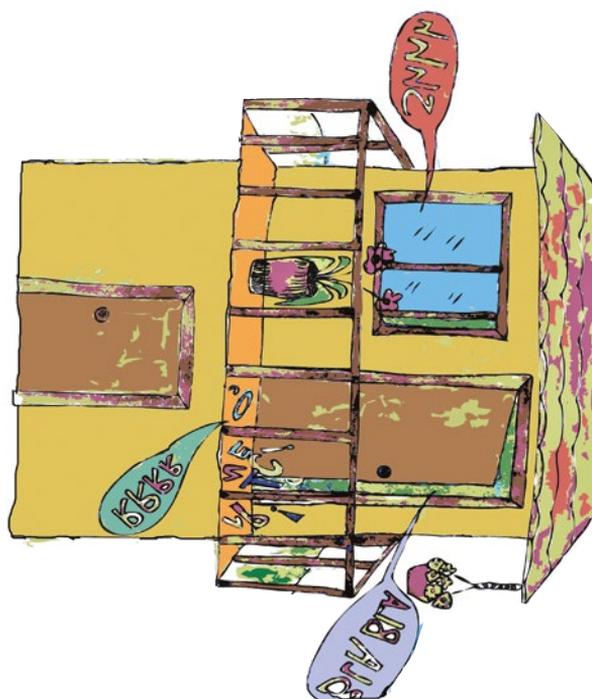
y tu alegría no la escondas.

Si te da miedo amar,

es mejor que no lo pierdas de tus sueños  
y de tu corazón,  
porque si te vas de mi vida,  
se rompe mi interior.

**Anny Paola Vásquez García, 10 años**

Línea Arte en la Escuela • Instituto Técnico Industrial Piloto,  
Grado 404 JT • Crea Inglés



An illustration of a hallway. On the right, a door is slightly ajar, with the word "shhh..." written in blue above it. A potted plant with green leaves sits on a ledge next to the door. The floor is a mix of orange and green. At the bottom of the door, the sound effect "zzz" is written in blue. The title "Murmullos en el pasillo" is overlaid on the left side of the image, with "Murmullos" in a green box, "en el" in a blue box, and "pasillo" in a purple box.

# Murmullos en el pasillo

shhh...

zzz



## Astral, un amigo fantástico

Cuenta la historia que, en un lugar lejano, existía una hermosa niña llamada Valecat, de rizos deslumbrantes, piel trigueña y los ojos más hermosos de toda Criptositi. Ella se encontraba en su nube haciendo una tarea que dejó su profesora de artes, pues su lindo Criptositi se encontraba en cuarentena por un temible virus que afectaba a las personas y las convertía en gansos.

Muy juiciosa, comenzó con toda la actitud y con mucha energía a hacer su monstruo. Inicialmente le creó un cuerpo muy raro, luego le puso ojos grandes y largos, y unos brazos y pies de otro mundo. Después, para que se viera mucho más bonito, lo coloreó. Le puso sus polvos mágicos y, al pegar la última pieza, de repente su monstruo... ¡puff, pufff, pufff!, cobró vida, y dando algunos saltos y movimientos, se puso encima de la mesa de plata, pero al estar frente a toda la familia, entró en pánico y se preguntó: ¿Cómo rayos llegué hasta acá? Todos, con miedo e incertidumbre, querían calmarlo, pero él, muy asustadizo, insistía en preguntarse dónde estaba y quién era. En ese momento, Valecat se acercó y se presentó:

—Soy la princesa de este castillo, y fui yo quien te creó. Te llamas Astral y eres el monstruo más alegre y cool, y me encargaré de darte vida mágica para que nos acompañes en esta cuarentena. Mirando hacia afuera, él, un poco extraño, vio a su alrededor y dudó de lo que le decían, porque veía que no podía salir. Entonces la princesa Valecat, como siempre, muy calmada, le explicó que no podían salir porque había un virus que podía contagiarlos y volverlos gansos.

Astral entonces dijo:

—¿Eso quiere decir, princesa Valecat, que me quedaré en tu castillo para jugar, pasarla muy bien, comer mucho, ver series animadas y engordar juntos como familia?

—Así es —respondió la bella princesa—. Claro que también debo cumplir con mis deberes o actividades: no todo es juego y diversión. Por ello, debo sacar las mejores notas de mi cole y ayudar a mi familia, porque estaremos aquí por un largo período.

Astral entonces se calmó y se puso muy feliz, y empezó a dar vueltas, saltos y a reírse a carcajadas: ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

De esta manera supo por fin quién era y que pertenecía a una familia muy amorosa.

**Valerie Sofía Oviedo Pacheco, 11 años**

Línea Arte en la Escuela • IED La Amistad, Grado 501 •

Crea Las Delicias

## La vida de los humanos

### en los monstruos

Los monstruos eran dos. Uno se llamaba Esqueletín, y el otro, Fecavervikinlien. Esqueletín era muy valiente, pero temía que le mostraran sangre de su mamá. Era un monstruo normal, pero en este caso no se le veía la piel: solo los huesos y sus costillas de colores, que representaban a su familia y su color favorito en cada nivel. Sus brazos eran azules porque a su mejor amigo le gustaba el mar; tenía ojos rojos porque un día le cayó sangre de su mamá, y cuando intentó quitárselo, lo restregó y después de seco no pudo quitárselo. Sus cuernos eran rojos, porque él embestía al que intentaba hacerle daño a su madre.

Contrario a esto, Fecavervikinlien tenía tres ojos para ver en tres colores: rojo, azul y blanco. Su temperamento era mayormente amoroso, porque su mamá siempre fue muy amorosa. Tenía tres patas de pollo grandes, con puntos que le servían para correr muy rápido. Su boca era muy grande, con dientes de humano, para comer y respirar bajo el agua lo mejor posible. Le gustaba jugar con sus amigos *Be a parkour ninja*, que es un juego en el que eres un ninja y tienes que matar personas para tener una mejor katana. También tenía dos tentáculos de pulpo, para sujetarse bien a las paredes de los edificios, y un casco de vikingo que servía para embestir a todas las personas que se le cruzaran en el camino cuando estaba bravo, y para protegerse cuando algo le caía encima. Tenía escamas de lagartija y su nombre era Fecavervikinlien.

Un día, Esqueletín salió de la casa a una fiesta con sus amigos en plena pandemia. Cuando fue a la fiesta, no tomó medidas de prevención, o sea, no llevó guantes, gafas de protección y tapabocas. Cuando estaba en la calle, a un kilómetro y medio de llegar a la fiesta, vio a unos policías monstruos que lo multaron por no llevar elementos de prevención. Ellos no sabían que iba a una fiesta, lo cual estaba prohibido. Entonces, se llevó la multa en el bolsillo. Cuando llegó a la fiesta, la fiesta estaba de tres colores diferentes: verde, azul y rojo. Era una fiesta-semáforo para cada tipo de música. Las paredes eran de ladrillo y el piso de madera, con una alfombra amarilla vieja. Estaba haciendo mucho frío en la fiesta, pero igual a ningún monstruo le importó. Cuando llegó a casa se acordó de la multa. Tuvo que pagarla, y por su culpa su familia se quedó sin dinero.

Días después, Esqueletín fue un caso sospechoso de covid-19, puesto que, al estar en la fiesta, Esqueletín tuvo dos alternativas de haberse contagiado: la primera fue cuando llegó a la fiesta y sus amigos le sirvieron ponche de naranja que

habían hecho ellos mismos; como solo había seis vasos y sus amigos eran diez, cuatro personas tuvieron que repetir vaso, y ahí estaba incluido él, que con solo unas microgotas de saliva pudo contagiarse. La segunda pudo haber sido cuando empezaron a bailar y él invitó a una chica monstruo a bailar, y como había contacto físico, pudo haberse contagiado de covid-19. Desconociendo cómo pudo haberse contagiado, pensó en sus amigos: en si ellos también serían casos sospechosos de portar covid-19. Les dijo que se tomaran la temperatura, pero solo cuatro de los seis monstruos le prestaron atención. Los cuatro tenían estas temperaturas: 37,5°; 36,7°; 38,1° y 38,9°. Los otros seis le dijeron que se sentían bien, que no se preocupara, a pesar de que uno cambió de opinión y le dijo que estaba en 40,2°. Esqueletín inmediatamente le preguntó que si tenía gripe; él dijo que sí. Pensó que era caso de covid-19, y cuando se hizo la prueba salió positivo. Esqueletín, en medio de su angustia y preocupación, le dijo que se cuidara y que hiciera lo que le dijeran los doctores.

La casa de Esqueletín era tan grande que tenía nueve partes: tenía el cuarto de su mamá, su cuarto, un estudio, una sala de gimnasio, un baño, una cocina, un comedor y un sótano. Él decidió aislarse en su cuarto para recuperarse, porque su madre se podía contagiar, y era ella quien lo cuidaba, le daba comida y lo ayudaba con las tareas.

Por otro lado, estaba Fecavervikinlien, su amigo, quien también estaba en su casa, aunque su casa era pequeña, pues solo tenía cinco partes: el cuarto de su mamá, su cuarto, baño, cocina y comedor. Una tarde, su mamá pudo haberse contagiado, porque Fecavervikinlien estaba estornudando mucho y no tenía tapabocas. Su mamá se acercaba y le llegaban de algunas gotas de su saliva.

Esqueletín tenía síntomas evidentes del virus covid-19: tenía mucha fiebre. Una tarde llegó a tener 40,6 grados, y

cada día estaba subiendo 0,1 más. Otro síntoma era mucha tos y falta de respiración, pero que tuviera tos era bueno, porque ayudaba a expulsar el oxígeno que estaba en la sangre y eso le ayudaba a respirar un poco mejor. Otro síntoma era mental: día y noche pensaba si se iba, moriría o nunca volvería a ver su familia... Ese temor no lo dejaba dormir.

Fecavervikinlien no tenía los mismos síntomas que tenía su amigo: él tenía resfriado, o sea, mocos y escalofríos, dolor de cuerpo, y también pensaba lo mismo que Esqueletín, solo que le daba miedo que su mamá se contagiara de covid-19 por su culpa.

Esqueletín un día tuvo que pedirle a su mamá que le hiciera el favor de comprarle un medicamento para la fiebre. Ella se fue con medidas de prevención: tapabocas y guantes. Fue a la droguería que quedaba a una cuadra de la casa y compró el medicamento llamado acetaminofén, que con esta pandemia le costó mucho, le costó \$35000, pero igual ella lo compró, porque estaba dispuesta a hacer lo que fuera por su hijo. Cuando llegó a casa, le dejó el medicamento y agua para que se le bajara esa fiebre que tenía. En la mesita de noche, la mamá de Esqueletín le dejó el vaso de agua y las pastillas de acetaminofén. No se las dio directamente, para cumplir con el distanciamiento social.

Esqueletín, después de un tiempo hizo un esfuerzo para alcanzar las pastillas y el vaso de agua. Se sentó derecho en la cama para no atorarse, se tomó una pastilla completa, después se la pasó con el agua, y se durmió para que la pastilla le hiciera efecto y para descansar. Le cogió el sueño y se quedó dormido hasta el otro día. Al despertarse no tenía dolor de cabeza ni se sentía cansado. Pensaba que ya no tenía covid-19, y cuando se hizo la prueba, salió negativo. Su mamá estaba tan feliz que hasta lo trató como un rey. Todo el tiempo estuvo feliz porque su hijo viviría.

Al estar en casa, él pensó: ¿qué cambió en mi vida la experiencia de haber tenido covid-19? Entonces pensó en sus amigos: él ya no tenía sus mismos contactos, ellos o ellas lo habían eliminado porque no querían saber nada de él, no querían contagiarse. Esqueletín se sintió muy mal, y con baja autoestima, quería decirles que ya no tenía covid-19. Se sentía muy solo, lloraba sin parar, pensaba que este mundo no tenía sentido, y lo peor de todo, por qué había nacido y cuál era su objetivo en esta vida. Días después entendió el propósito de su vida y qué saldría a hacer después de la pandemia: él sería una nueva persona, y por eso tendría nuevos amigos.

Hasta que un día se fue a comprar pan corriendo y llegó sin respirar bien.

### **Juan Pablo Gaytán, 11 años**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Literature Imagick •

Crea Bosa San Pablo

## **Crónica de cuarentena**

Estresada, pensando en el mercado, las cuentas, el maldito internet que no deja pagar los servicios, y entonces lo obligan a uno a salir y volver a hacer el ritual, vestirse con el overol. Por lo menos hoy hay música y mi papá no halla qué inventar cada día para que el tedio no lo atrape. Al menos ya pedí el mercado en línea y lo traen el martes hasta que confirmen que yo soy yo, aunque salió como caro y quedaron faltando cosas... Mañana salgo a pagar Tigo, el gas, y aprovecho y compro queso, jamón, el Mirringo de los gatos (que se meten a robarle la comida a Galleta). Pobres, tienen hambre, aunque yo creo que en todo el vecindario les dan comida, pero son unos pequeños manipuladores. "Te amo, gato, te amo gato, te amo mucho, mucho, gato,

amo tus patas, amo tu cola y tu lengüita que es carrasposa". Canción tan chistosa y pegajosa, berriondos paisas. Mis vecinos reguetoneros están callados. Toda la cuarentena han estado así, aunque a veces ponen cualquier cosa, pero no dura mucho. Mejor, porque necesito silencio para grabar. Me demoro mucho haciéndolo, y suenan las burbujas de Héctor anunciando un nuevo mensaje por el WhatsApp. ¿Será para mí o para todos? Y me demoro tres veces más porque hago el trabajo de tres.

Pensé que iba a tener más tiempo para escribir, pero no: termino agotada, con dolor de espalda, de cuello, y luego la tos que no se me quita desde los días de pico y placa ambiental. La cetirizina se me acabó y tengo que comprar mañana... No me acuerdo cuánto vale. Tengo problemas para dormir; además, leo en la noche, pero me cuesta conciliar el sueño. Me pica todo el cuerpo... o es ansiedad o son ácaros. Ni siquiera he podido ver algo en Netflix. Tengo sueño, pero no me duermo. El cuento de Disney me recordó un corto de Cold Play. Esa canción me gusta, pero me pone triste. Estamos mechudos, pero tenemos tijeras de peluquería. Toca ver un tutorial y aprender a cortarnos el pelo entre nosotros.

Maldita música de cantina de mala muerte, que cuando los vecinos no ponen reguetón ponen esa basura. ¿Beethoven o Mozart? Pues claro que Beethoven. Mozart es bueno, pero es como lúgubre a veces. En cambio, con el Beetho se puede prender una fiesta con hora loca, parejitas y todo. Si así era sordo, cómo sería escuchando. El ritual es lo que me da mamera, pero lo más importante, me levanto temprano, hago media hora de cardio, las planchas, desayuno, me pongo el overol, los tenis de salir, los guantes de tela, el tapabocas, el saco de capucha, la máscara de acetato, llevo solo la plata de lo que voy a pagar y comprar. Llevo las llaves, rocío todo con alcohol, la ropa al balde, y a la ducha. Y espero no salir más hasta que otro maldito recibo llegue. Ni Bancolombia, ni el Banco Popular contestan, desgraciados. Me estresa salir. Quién lo creyera, me gusta

salir a caminar, patinar, pero ahora me da pánico. La casa me pica, pero ahora es mi refugio. Me visto como si fuera a salir. El pijama es para dormir. Odio andar en chanclas. Me pongo tenis y bloqueador, porque no hay sol, pero sí luz de pantallas.

A Galleta le da igual, aunque creo que está contenta de tenernos todo el tiempo en su casa, atendiéndola. Pimienta se mete y se come sus pepitas. Qué culpa, si la puerta está abierta y tiene hambre, pues vénganos tu reino. No está cargando el cosito del compu. Estaba mal conectado y solo tiene 22%. Ya la batería no dura como antes. Toca tenerlo todo el tiempo conectado... Y la gastadera de energía: el recibo va a llegar caro, y toca salir a pagarlo en cuarentena. Ahora resulta que mi barrio no se llama Las Palmas, como toda mi vida creí, sino que se llama Kennedy Occidental. ¡Ja!, las cosas de las que uno se entera pidiendo domicilios de mercado.

Un día menos de cuarentena y solo Dios sabe cuántos quedan por delante... Solo toca vivir "las horas", como diría Conny Baum, o como lo expresó Gandalf: "¿Qué hacer con el tiempo que se nos ha dado?", aunque Tolkien fue quien lo escribió. Racionamos hasta la cerveza: dos latas para tres son suficientes, y un chicle en vez de dos. Se acabó la fruta. Toca pagar exacto para no recibir vueltas. Está rayado el disco, y eso que es YouTube. Crear documento Word. La bolita de colores que me dice que además está lento. Página en blanco, titila el palito. Termina en lápiz y comienzo en digital.

Tengo frío, hace mucho frío. Tengo puestos los guantes, pero tengo chichí. No quiero ir: tengo que acabar. Pongo el lector en voz alta, porque él no necesita respirar... Ni falta de comas, ni puntos, ni signos... no son suficientes palabras. Pues ya ni modo, voy al baño, o si no, me toteo.

**Claudia Cote, 40 años**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Dato Escondido •

Crea Villemar

## Amigo imaginario

El niño que quería tener amigos. La historia se trata de un niño muy solitario y con el cual ningún niño quería jugar. Él deseaba que lo entendieran, porque es un niño muy sabio, pero se siente muy solo. Vive muy solo en el colegio, y los demás no comparten casi nada con él. Además, se siente muy triste cuando llega a su casa y se va a su cuarto, donde se siente más solo.

El papá trabaja, es taxista, y cuando él llega, encuentra a su hijo hablando con su amigo imaginario. Tal pareciera que este amigo imaginario lo entiende más que los amigos de carne y hueso que él quisiera tener —piensa—. El papá le ha dado un beso grandísimo, porque él es un héroe, pues pasa todos los días simplemente hundido en la soledad.

Desde el día en que nació, vive su propia cuarentena y en sus conversaciones solitarias. Con dolor, desde muy dentro de su corazón, se dice a sí mismo que no va a poder acostumbrarse nunca, porque la sociedad lo hace sentir así, y el padre, con todo el amor del mundo, le dice la verdad: Tú eres el mejor de los mejores, y el más valiente de los valientes. Cuando te des cuenta, vas a ver y entender por qué tú no eres diferente: los diferentes son ellos, pues tú quisiste tenerlos de amigos, y ellos tuvieron la oportunidad de conocerte. Ese niño soy yo.

**Samuel Gutiérrez Urueña, 8 años**

Línea Arte en la Escuela • IED Francisco de Paula Santander,  
Grado 501 • Crea Naranjos

## Memoria

Mi abuela me enseñó el valor de la memoria y el dolor de perderla. La vejez no es misericordiosa como el hielo, que conserva. El tiempo marchita hasta los pétalos y nos demuestra que donde hay rudeza, también puede brotar fragilidad.

A ella la estoy perdiendo, pero a mi padre nunca lo encontré. Su nombre fue intangible para una niña que deseaba envolverlo en sus brazos y que fuera tan certero como el sol al otro día. En casa, todos cruzaban los brazos y hacían sus gestos al escuchar palabras que se trataran de él; entonces entendí que no se hablaba de papá de la misma forma en que no se decían groserías. Los años también pasaron encima de mí sin obtener respuestas. Tuve temporadas de lluvia en hondos pozos de ausencia, aguaceros que tardaron años en secar.

Recuerdo que mi mamá conservaba una foto de nosotros dos, la única imagen que nos retrataba a uno cerca del otro. A mis nueve años ya la había cortado por la mitad (de la misma forma en que veía a mi abuela despedazar con las tijeras los álbumes en los que estaba mi abuelo), en un gesto de dolor punzante y delirante. Ahora ese dolor se esfumó en los escombros de su memoria. Espero que no recuerde el día en el que mi abuelo se fue de la casa, después de recogerme del jardín, y que ella, al llegar en la noche, no encontrara ni sus zapatos en el armario. Quizás la mente tiene un agujero que conduce a otra parte de la historia, pues siempre que le pregunto, solo tiene la imagen de las cinco mujeres que vivimos juntas por años. Incluso se inunda de risa de pensar que alguna vez tuvo esposo. ¿Cuál es tu historia? ¿La que vives o la que recuerdas?

Algunas veces imagino que somos personajes en el tiempo y espacio donde un escritor se ha sentado a sortear

nuestro destino. La vida conspira inesperadamente. ¿Mi abuelo pensó en el tiempo que duraría su relación con la mujer de quien emprendió la huida? ¿Qué habría hecho de saber que ella moriría años después? Como un gato callejero, vagabundo, volvió en tres ocasiones más al terruño, y después de la muerte de su amante vivió cuatro años más con nosotras, pero en la cuarta salió con las maletas livianas y una mujer cuarenta años más joven que él. Esa fue la última vez que lo vimos.

En mi familia, la figura del hombre se había desdibujado. Era una relación difusa con efectos secundarios. A mi padre, por ejemplo, lo conozco por los anuncios titilantes de su desaparición, por las llamadas del hospital comunicando su intento de suicidio, por el viaje que realizó a España para rehabilitarse de la adicción, y ahora por un mensaje que notificaba el "positivo para coronavirus".

Crecí entretejida a la presencia femenina, aferrándome a una fuerza animal en el vivir. Ahora me pregunto si la naturaleza de la vida también reconoce que ser hija duele igual que "tener un hijo", parir u olvidar, existir o desconocernos, llevar el peso de sus trochas en la espalda como un camello sediento y sentenciado por el rumbo legendario de sus padres... sin importar qué tan lejos estemos, o qué carezca de importancia, nuestra posición frente a la vida, o que no importen los pocos momentos compartidos, lo escaso que sabemos mutuamente uno del otro o lo que oscilamos en el anzuelo de los vínculos perennes e inagotables.

***María Camila Potes, 27 años***

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Dato Escondido •

Crea Villemar

## La pandemia

¿Qué nos deja esta pandemia? Miseria, desolación... Cada día con esta pandemia el rico se hace más rico y el pobre se hace cada vez más pobre, y no hay una luz de esperanza para todos aquellos seres que trabajamos en la calle, que vivimos del día a día.

Nos enviaron para nuestra casa, dizque a cuarentena. Una cuarentena que ya va para dos meses, y según dicen, se extenderá cada día más. ¿Por qué? Dizque por la indisciplina de la gente por salir a la calle. ¿Pero si la gente no tiene qué comer? ¿Si no tiene cómo pagar servicios? Tiene que irse a rebuscar lo del día a día para darle de comer a su familia y que no se mueran de hambre. Una pandemia que llegó posiblemente para quedarse entre nosotros muchísimo tiempo, quizás para siempre. Sin embargo, muchos persistimos en cumplir con esta cuarentena. No solo por nuestra protección, sino por la protección de otros, para que no tengan que vivir ese infierno que se ve que se vive con ese mal. Nuestros "ilustres" gobernantes siguen haciendo de las suyas a costa del pueblo humilde y trabajador. ¿Hasta dónde vamos a llegar? No lo sabemos. Nadie dice nada. Escándalos de parapolítica, compra de votos, presidencias compradas... Todo quedará en la impunidad porque al pueblo lo tienen distraído con el famoso covid-19.

### **Las Tunjuelitas Informativas**

Línea Converge Crea • Crea Inglés

## Cleo, Canuta y el malvado virus

En una galaxia lejana, llamada Xia, existían dos hermanas marcianas: Cleo y Canuta, quienes vivían en un paraíso poblado de muchos árboles de colores, montañas tricolores, lagos de cristal, animales mágicos bellos y únicos, tan únicos como ese par de marcianas.

Un día, mientras las dos hermanas dormían, Canuta empezó a tener un sueño raro y fuera de serie. Ella soñaba con un hombre gigante con apariencia de babosa, de color verde y naranja, con un aspecto viscoso y muy feo. Lo más extraño de aquel sueño era que este personaje traía un virus para contaminar a toda la población de Xia. Y este era tan, pero tan malévolo, que hacía que las personas se convirtieran en babosas, causaba cambios de color en su cuerpo y producía muchos mocos gelatinosos. Este gigante corría tras su hermana Cleo con el fin de atraparla y contagiarla. Entonces Canuta aceleró el paso para alcanzar a su hermana y, aprovechando un tropiezo del gigante, las dos hermanas se encontraron. Fue allí cuando todo empezó. Ellas trataron de escapar pasando por grandes caminos, y entonces subieron montañas, e incluso atravesaron un valle. Cuando sintieron que habían perdido al gigante, se tendieron bajo la sombra de un árbol para descansar. Canuta entonces se fijó en que Cleo estaba cambiando su apariencia, y en ese momento se dio cuenta de que su hermana estaba infectada. Las dos hermanas continuaron su camino hasta que encontraron una aldea muy particular de duendes gorditos, con ojos saltones, manos de oso y grandes pies. Canuta, muy preocupada por su hermana, empezó a pedir ayuda. Recorrieron toda la aldea preguntando de choza en choza, pero nadie sabía cómo curarla, hasta que llegaron al final y encontraron a Ru, el duende más sabio. Este preguntó:

—¿Qué las trae a estas lejanas tierras? ¿Y de dónde vienen ustedes? Son como de otro mundo.

Muy triste, Canuta le contó sobre el gigante, de dónde venían y toda la travesía que las había llevado a ese lugar. Muy conmovido, Ru decidió ayudarlas. Entonces les dijo:

—Vamos a ver qué le pasa a tu hermanita. Acuéstala sobre ese lecho y trataré de hacer algo por ella.

Ru empezó a hacer una especie de elixir: mezcló unas cuantas plumas de ganso, polvo de unicornio, extractos de hojas coloridas y, para darle un toque de sabor, tres pelos de gato. Mientras cuidaba de su hermana en el lecho, Canuta le preguntó:

—¿Cómo te infectó ese malvado gigante?

Cleo, con lágrimas en los ojos, le respondió: creo que al correr, este me estornudó sus mocos gelatinosos y las partículas que quedaron en el aire entraron en mi cuerpo.

—Hermanita, qué triste verte así —le dijo Canuta.

Cleo, aferrada a su hermana, le dijo: tengo miedo, no quiero convertirme en babosa. Ayúdame.

Canuta le respondió:

—Tranquila, este pequeño duende nos ayudará.

—Vamos, niñas. Sienta a tu hermana y le daremos este elixir —dijo Ru. Cleo, muy asqueada, no quería tomárselo, así que Ru insistió—: Tienes que tomarlo, niña terca, o te convertirás en una fea babosa y no podrás jugar con tu hermana. —Entonces accedió, y con mucho asco lo bebió.

Cleo empezó a recuperar su forma y se sintió mucho mejor. Luego miró a Canuta y le agradeció por su apoyo y compañía incondicional. Después, como gesto de gratitud, le prepararon una rica comida al duende, al estilo marciano, y este quedó muy feliz. Luego de la cena y mucha charla, se acostaron a dormir, y al despertar, Canuta se dio cuenta de que su hermanita estaba sana y salva. Entonces, feliz de verla bien, la besó y la apapachó.

De pronto, su padre irrumpió en la habitación, y de forma nerviosa, gritó:

—Debemos tener cuidado, pues han informado que hay un virus invadiendo Xia.

Fin.

**Valerie Sofía Oviedo Pacheco, 11 años**

Línea Arte en la Escuela • IED La Amistad, Grado 501 •

Crea Las Delicias

## Verdadero virus

Tacto en el sistema, pero no de nosotros,  
y tacto en el teclado  
escribiendo palabras de *sozinhos*.

**80**

Vista blanca  
es el porcentaje de contagiados,  
vista oscura  
es el cerebro sin cargar.

Gusto dulce  
es el porcentaje de recuperados,  
gusto agrio  
es el porcentaje de muertos.

Exceso de información,  
juegos innecesarios en el escritorio,  
desgaste en mis ojos,  
pesadas mis pupilas por los documentos.

Lo dicen a diario  
en las páginas, posible cura,  
pero nunca dicen  
cura para la ciberadicción.

**Jennifer Gisel Esquivel Sáchica, 17 años**

Línea Impulso Colectivo • Colectivo Plumas Errantes •

Crea La Campiña



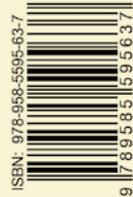
Las palabras son tan mágicas que se pueden dibujar, colorear, cantar, bailar. Se pueden leer y se pueden escuchar. Aquí encontrarás la voz de los autores y autoras de las poderosas historias que guarda este libro. Bienvenidos.



# Crujidos, gruñidos y otros ruidos extraños en casa

Esta edición consolida el trabajo de un escenario atípico: el encierro. Sin embargo, lejos de enmudecer el proceso creativo de niñas, niños, jóvenes y adultos, logra que a partir del mismo se entretrejan voces que resuenan en Bogotá y que pocas veces son escuchadas, voces que desde la poesía o la narrativa hablan sobre la libertad, el amor y la felicidad, y reflexionan sobre estos sentimientos, muchas veces a partir de una mirada interna que proporciona el autoconocimiento de cada uno de sus autores.

¡GRR!



**crea**  
Formación y creación artística



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.

INSTITUTO  
DISTRITAL DE LAS ARTES  
IDARTES

BOGOTÁ